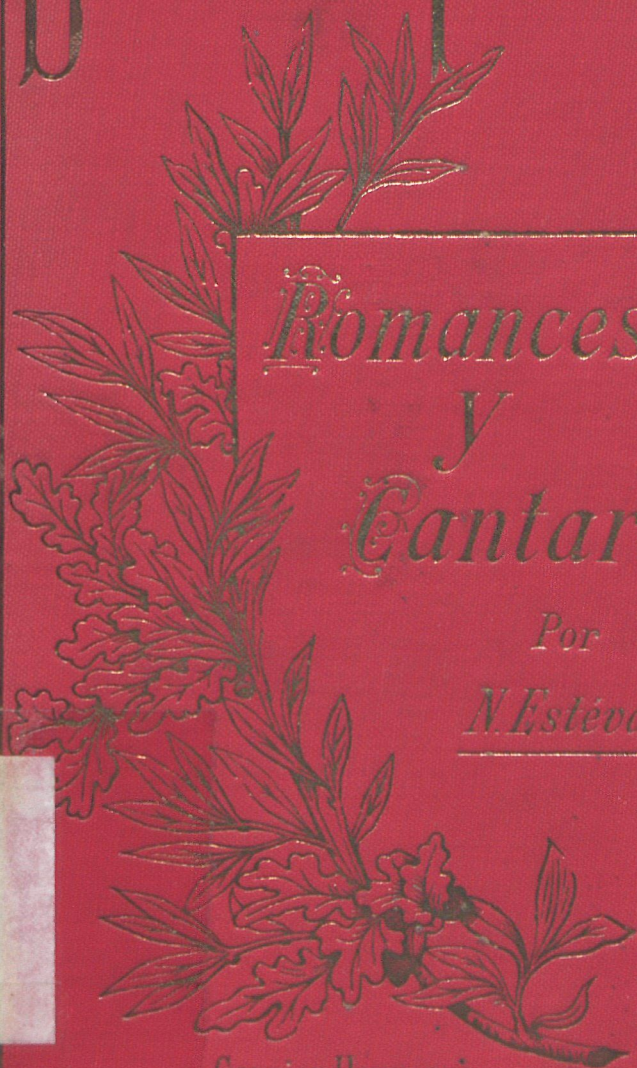


BIBLIOTECA POÉTICA



*Romances
y
Cantares*

Por
N. Estévez

Garnier Hermanos

**BIBLIOTECA
MANUEL
HERNANDEZ**



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	
Nº Documento.....	272323
Nº Copia.....	421688

ROMANCES

y

CANTARES



N. Estévanex

NICOLÁS ESTÉVANEZ

ROMANCES

Y

CANTARES

TERCERA EDICIÓN

Con un prólogo de D. EDUARDO BENOT

De la Academia Española

PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1891

CARTA-PRÓLOGO

CARTA-PRÓLOGO

Madrid, 20 Abril 1890.

Querido, muy querido amigo Nicolás:

Con mil amores recibo su grata del 10, en que me da el sablazo literario, trilingüe y en volapuk, de pedirme algo así como cosa que suene á prólogo de la colección de poesías que piensa publicar. Ha supuesto usted que yo me pondría la coraza para resistir invulnerable el tajo descomunal, y esa es una mala y pecaminosa suposición, que le suplico retire, pues todo cuanto pueda todavía dar de sí este ¡oh dolor! averiado ex-adulto (por no decir viejo reumático) está á la disposición de usted desde luego y con la mejor voluntad.

Lo que no sé es cómo haya yo de salir del apuro en que me pone su orden de no decir de los versos ni que son malos (pierda usted cuidado; que yo no sé mentir) ni tampoco que son buenos, porque las alabanzas de un amigo siempre resultan más hijas del afecto que de la serenidad de la crítica.

Pues entonces ¿de qué quiere usted que hable? ¿Ni cómo quiere usted que deje de encomiar la ternura de ECOS DEL ALMA, BAJO UNA ENCINA, A LA NIETA DE..., MI RETRATO? ¿Cómo no encarecer la bella factura de estrofas como

*En los campos de América fecundos,
En sus inmensos bosques,
Si no podemos ser afortunados
Libres seremos y seremos hombres.*

*Desde los Andes de nevadas cumbres
Hasta la mar salobre,
Encontraremos vírgenes comarcas
Donde corren las aguas entre flores.*

*La del trabajo religión sublime,
Que aquí se desconoce,*

Nos dará por albergue la que hagamos
Cabaña humilde ó culminante torre.

Ó como aquellas

Al morir en las aguas vizcainas
El claro Bidasoa,
Confúndense sus aguas cristalinas
Del Cantábrico mar entre las olas.

Lucia un momento con el golfo el río,
Entre desnudas rocas,
Y se pierde cual gota de rocío
Del verde mar en las saladas ondas.

Así también para alcanzar la muerte
Y merecer la gloria,
Debe luchar la humanidad que es fuerte
Como débil combate el Bidasoa.

—

Y mire usted por donde la mezcla de consonantes y asonantes *llanos* de que usted se sirve en estos últimos versos me da ocasión para decir algo.

Creo que es usted el primero que haya intentado rimar de esa manera.

No la censura.

Hay que distinguir entre las verdaderas infracciones de los cánones métricos admitidos, y los ensanches y holguras que los buenos versificadores se permitan como medios de acrecer los dominios de la rima.

Espronceda, antes que usted, usó asonantes *acentuados en la última sílaba* para estrofas cuyas rimas *llanas* eran consonantes perfectos :

¿Es del caballo la veloz carrera,
Tendido en el escape volador,
Ó el áspero rugir de hambrienta fiera,
Ó el silbido tal vez del Aquilón?

En este cuarteto hace Espronceda que las rimas *llanas*

Carrera
Fiera

sean consonantes, mientras que las rimas de los

versos pares, *acentuadas en la última sílaba*, son solamente asonantes :

Volador,
Aquilón,

Espronceda se limitó á los asonantes *agudos*, esto es, con acento prominente en la última sílaba; y usted ha llevado la innovación hasta usar, para los versos pares, asonantes *llanos*, esto es, acentuados en la penúltima sílaba.

Pronto tuvo Espronceda muchos imitadores; y eso que entonces no le faltaron críticos de punta, que impugnaran acerbamente semejante novedad. Hoy ya nadie hace caso de aquellas censuras y hasta vituperios, fundados más bien en escrúpulos de los ojos que en sensibilidad de los oídos. Á la distancia de 22 sílabas métricas, y, como con frecuencia ocurre, á la distancia de 44 en las estrofas donde riman el verso 4.º con el 8.º, el oído no suele percibir (á menos de un gran hábito pericial ó de una atención especialísima y exclusiva) si dos

voces con acento en la última sílaba como, por ejemplo,

Luz,
Juventud,

son asonantes ó consonantes. Y, como las imágenes poéticas y los sentimientos estéticos cautiven la fantasía y embarguen el corazón, de seguro que ningún artista verdadero se parará á escudriñar si es ó nó perfecta la rima de las estrofas que escuche.

Hay más. Como los versos acabados en ciertos asonantes cuyo acento carga en la última sílaba (por ejemplo en *ú*) son raros en la lengua castellana, el oído, lejos de experimentar disgusto, siente verdadero placer en saborear esas cadencias insólitas (así sean asonantes como consonantes).

Por otro lado, Espronceda introdujo esta novedad métrica (que es hoy un verdadero acúmulo de riqueza á los recursos de la rima española) precisamente en la época en que podía hacerse aceptable semejante introducción.

En efecto, ya entonces (y actualmente) el modo de pronunciar de los españoles, — indeterminado y vago en muchos casos, — podía contribuir al buen efecto, y, por tanto, á la tolerancia, y, de consiguiente, á la justificación del uso nuevo de mezclar consonancias *llanas* ó de penúltima sílaba, con asonancias *agudas*, ó de última sílaba.

Por ejemplo, un castellano de ciertas localidades pronunciará

Juventuz

donde los andaluces é isleños educados diríamos

Juventud;

mientras que los naturales de otras provincias pronunciarán resueltamente

Juventú;

por manera que, aun cuando el versificador escriba perfectas rimas consonantes *acentuadas en la última sílaba*, el recitador se las destrozará en

gran número de casos, leyendo (si lo estima conveniente, y, sobre todo, si no ha recibido una esmerada cultura literaria) no como debe leer, sino como es su costumbre provincial de pronunciar ciertas terminaciones : ó bien (y por esta misma razón de los provincialismos) pronunciará de tal modo las simples asonantes, que vengán á sonar en el oído como consonantes perfectos. Así

Tú,
Juventud,

serán consonantes, y no asonantes, en los labios ineducados ó negligentes de gran número de españoles de ambos hemisferios, porque, al leer, pronunciarán

Tú,
Juventú ;

y, análogamente, los meros asonantes

Andaluz,
Juventud.

serán consonantes cuando ciertos castellanos digan

Andaluz,
Juventuz. Etc., etc.

Como éstos pudieran aducirse innumerables ejemplos. Pero baste.

Espronceda ensanchó, pues, oportunamente los límites de las rimas cuyo acento carga *en la última sílaba*; y precisamente hizo la innovación cuando era ya hacedero que tal novedad se tolerara; es decir, justamente cuando la variedad de las pronunciaciones coexistía en los grandes centros de población, y cuando la facilidad relativa de las comunicaciones, no hacía intolerables las pronunciaciones negligentes ó viciadas de los diferentes provincianos que, acaso, solían concurrir á los mismos círculos de recreo y distracción.

Hoy, por tanto, ya no es licencia, sino disfrute de un derecho consuetudinario, la potestad en los versificadores de terminar por asonantes *acentuados en la última sílaba* los versos similares de las

estrofas, con especialidad los versos pares, aun cuando sean consonantes las rimas llanas correspondientes á los demás versos, especialmente los impares.

¿Sucederá lo mismo con la innovación que usted inicia? No lo sé. Á su favor no milita ciertamente la tolerancia que existía en tiempos de Espronceda, y persiste aún, respecto de las negligencias de pronunciación de las *últimas* sílabas acentuadas. Las voces *llanas* se pronuncian todavía íntegramente, y tan sólo la innovación de usted podrá abrirse paso, y hasta prosperar al fin, porque el oído no se ofende, antes bien encuentra deleite grande, cuando se le presentan asonancias insólitas, como las en

Ua

Ue

ó la que usted usa en

Oa.

Al morir en las playas vizcainas
El claro BidasOA

Confúndense sus aguas cristalinas
Del Cantábrico mar entre las OndAs.

Esto por una parte; que, por otra, á la distancia de 22 sílabas métricas, y, sobre todo, cuando coinciden con las asonancias las pausas de sentido, el oído queda contento con las cadencias recurrentes, si no son usuales.

Veo que emplea usted dos asonantes alternados en *Zelima*.

Desde el alto firmamento
Colora el sol las montañas,
Los collados pintorescos,
Del claro Jelú las aguas,
Las arenas del desierto
Las blancas nieves del Atlas. Etc.

No recuerdo que esto se haya hecho desde IRIARTE acá. IRIARTE, paisano de usted, en la fábula de *El Cuervo y el Pavo* empleó dobles asonantes en versos alternados de 8 y de 6 sílabas.

« Aguárdate : (dijo el PAVO
Al Cuervo de lejós)
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
Escucha : también reparo
(Le gritó más recio).
En que eres un pajarraco
De muy mal agüero. »

Me parecen bien estos ensayos; pero no les auguro porvenir. ¿Á qué acumular cadencias, cuando basta con el asonante único en los renglones pares? Nuestras vocales son tan claras, que el oído se da por satisfecho, y nada más apetece, cuando se le elaboran romances según es uso desde tiempo inmemorial.

—

En las composiciones que usted me ha enviado (¿por qué no me ha remitido usted todas las que haya de contener el nuevo libro?) veo que predominan los romances, ¡versificación difícilísima, á pesar de su aparente facilidad!

Y ¡qué bien sabe usted hacerlos! ¡Cuán pocos son los maestros, especialmente en el romance endecasílabo!

La gran dificultad del romance, más que en el dominio de la metrificaci3n, est3 en la elecci3n del lenguaje propio de esta clase de composiciones. Ni alto ni bajo, ni enteramente acad3mico ni del todo usual, po3tico m3s por las ideas que por los tropos, profundo en la sencillez, adornado sin afectaci3n, aseado en la frase, r3pido sin precipitaciones, conceptuoso en la claridad, incisivo, epigram3tico, severo, sobrio... todo este conjunto de condiciones, 3 primera vista incompatibles, exige el g3nero 3 que, por lo que observo, ha dado usted preferencia decidida.

Donde se ve todo lo que esta clase de literatura tiene de encantador y de *difficil* es en la poes3a de los cantares, obra de ese POETA AN3NIMO 3 INC3GNITO 3 quien suelen bastar 32 s3labas m3tricas para encerrar toda una historia.

Alg3n d3a me ver3s,
Cuando no tenga remedio;

Me verás y te veré,
Pero no nos hablaremos.

Dos besos tengo en mi alma
Que no se apartan de mí;
El último de mi madre
Y el primero que te dí.

Otras veces el POETA INCÓGNITO no necesita tantas sílabas : le bastan 24 solamente.

¿Que eres tú mejor que yo?
Ni tu hermana, ni tu madre
Ni el padre que te engendró.

Los *cantares* son la quinta-esencia del romance; y éste y aquéllos han de ostentar las mismas cualidades. Los cantares interesan por su sentimiento, á veces de profunda filosofía, sorprenden por su fondo melancólico, cautivan por sus quejas contra las injusticias sociales, por lo pintoresco y escultural de sus cuadros, por lo dramático y severo de sus apasionamientos — ... y los romances han de

ejercer la misma íntima atracción que nos seduce y hechiza cuando oímos los cantos en las fiestas del pueblo, ó bien en los ocios de los trabajadores, ó en sus rudas faenas mezclados con el ruido de las herramientas, ó solazando los esfuerzos de la laboriosidad.

Por de pronto el Vocabulario del POETA INCÓGNITO tiene que estar desprovisto de toda palabra abstracta en demasía, porque el lenguaje del hombre y de la mujer del campo ó de la mar, no puede ser ni con mucho el Léxico del poeta de las aulas. La estructura métrica ha de acomodarse al canto; y es evidente que la facilidad de pronunciar ciertas articulaciones y de disponerlas fluidamente en versos de ocho sílabas, ha de entrar por mucho en la composición de esta clase de cuartetos. Y la tradición y el hábito deben haber exigido ciertos giros, consagrados en la memoria de los que hallan placer en la canturía de esos versos.

Pero más que cada cosa de éstas en particular, y más también que todas ellas en conjunto, tiene que influir la esencia misma de los hechos que

originan los cantares. El gabinete donde el poeta se finge una situación, muchas veces imposible en el mundo de la realidad, no es el lugar más á propósito para la incubación de estos poemitas. Por el contrario, los cantares tienen siempre su estímulo, su motivo y su razón en la realidad de las contradicciones y desgracias frecuentes en la vida. Y claro es que, cuando los celos hacen empuñar el acero de la ira, cuando la muerte arrebató á la persona de nuestros amores, cuando la ausencia disloca nuestras esperanzas, cuando leyes sin entrañas arrebatan para la guerra al joven querido, cuando, en una palabra, alguna violenta pasión deprimente nos destroza y martiriza,... de la imaginación y del dolor deben brotar las ideas, como si dijéramos, *de bulto*; y el cielo, y el clima, y la arboleda, y el viñedo, y las arenas de las playas, y los arrecifes de la mar, tienen que resonar en versos encantados y encantadores, que en el bufete del literato se elaborarían como

Exótica flor en tibia estufa.

¡Qué naturalidad hay en los cantares! ¡que
fluidez! ¡qué vaguedad!

No me mires, que miran
Que nos miramos,
Y verán en tus ojos
Que nos amamos.
No nos miremos,
Que cuando no nos miren
Nos miraremos.

Cuando subo á la huerta
De Mariquilla,
Se me hace cuesta abajo
Lo cuesta arriba.
Y cuando salgo,
Se me hace cuesta arriba
Lo cuesta abajo.

Si tu suegra está mala
Con calentura,
Mata un par de gallinas,
Dáale las plumas.

Llorando se la escribí,
Llorando se la mandé;
Las lágrimas de mis ojos
No me la dejaron ver.

Se volvió loca de celos;
Loca se volvió de amar;
Y se bajaba á la playa
Á contárselo á la mar.

El romance que, para ser bueno, ha de atesorar en sí la perfección de los cantares, es de una dificultad casi inaccesible, no por su estructura métrica, sino por su fondo. Y usted tiene su secreto.

Creo haber leído que un poeta del antiguo régimen preguntó un día á Béranger, el popular cancionero de Francia durante la primera mitad de este siglo, como debería nombrarse al mar, *Si el imperio de Neptuno ó la mansión de Anfitrite*; pregunta á la cual hubo de responder desenfadadamente el gran Poeta: *Yo al mar lo llamaría siempre el mar*. Todavía hoy no ha pasado del todo al panteón del olvido el deplorable empeño de no llamar las cosas por su nombre, resto de la epidemia poética que contagió á todos nuestros

vates de principios de este siglo; quienes no podían tener amigos, como no se llamasen Batilo, Fileno, Dalmiro, Melanio ó Anfriso,... ni hablar de la guerra hasta que les acudían los nombres de Mavorte, Gradivo ó Belona. Entonces Madrid no era más que Mantua, ni Nápoles otra cosa que Partenope, ni París era París sino Lutecia; ni África era nombre lícito, estando tan á la mano el de Libia. Inútil resultaba aprender la rosa náutica, por ser cosa de poco más ó menos los nombres comunes de los vientos, donde estaban los retumbantes é ininteligibles de Aquilón, Cierzo, Boreas, Noto, Euro, Céfito, Favonio y Abrego. ¿Ni que poeta podía tenerse en estimación á sí propio, no sabiendo algo de Temis y de Astrea, de la Caja de Pandora, de las Euménides y las Parcas? ¿Á quien era dado empezar su carrera de poeta sin sentar antes plaza de geógrafo orográfico-mitológico, para saber dar cuenta del Pindo, del Helicón y del Parnaso, y precisar topográficamente los puntos de donde brotaban las fuentes de la inspiración Hipocrene y Castalia? ¿Cómo no haber tenido alguna vez tra-

tos y contratos con el Pegaso? ¿Cómo no conocer con pelos y señales á las Musas? ¿Cómo ignorar sus nombres y sus oficios? ¿Quién era Febo, quien Pluto, y quien la Diosa de Citeres? ¿Cómo no averiguar una cosa tan necesaria para la obtención de cosechas abundantes, cual la determinación de si debe decirse Prosérpina ó Proserpina?

Verdad es que nadie entendía á aquellos santos varones fuera de su literario gremio; pero ¿para que escribían ellos sus endiablados y mitológicos versos más que para que la fama de sus poemas creciese en razón directa de su obscuridad?

Usted no es de esa escuela. Usted habla la lengua del progreso; y, cuando tiene que nombrar un amigo, lo llama á secas VILLALOBOS, y habla del mar, y de los bosques, y de cuanto le place sin invocar á las Nereidas ni á los Tritones, ni á las Driadas, Tiadas, Ninfas, Ondinas y demás caterva de fantasmas, hechos de neblinas de lo pasado. Por eso puede usted discurrir siempre que se le antoja sobre todo lo moderno, y exponer francamente su fe y sus convicciones.

Antes no había más asuntos poéticos que los mitológicos, ó bien los celos de Amarilis ó de Dametas, ó la vida del campo con sus natillas y castañas, ó algún asunto religioso, ó alguna aspiración guerrera, ó algo del género picaresco... El llamado lenguaje poético *se oponía* al ensanche de los horizontes de la invención, por no poderse hablar de otras cosas que de aquellas expresables en versos de la siguiente catadura.

. Ya en las urnas
De los últimos piélagos de ocaso
Las Pléyades lluviosas se escondieron;
El hijo silbador del alto polo
Encadenado gime en las vertientes
Del Dofre estéril; so la algosa Sirte
El ábrego invernal yace oprimido;
Y, descendiendo del celeste Toro
El Céfiro fecundo,...

El honrado Perogrullo decía que todos los españoles entendían siempre el español; pero ¿habrá muchos que sepan de qué se trata en las versos anteriores? Verdad es que Perogrullo podría replicar que él no hablaba de charadas.

Hoy, con otra lengua, es ya dable tratar de cosas á que antes no se prestaba el convencionalismo purista; y, por tanto, los límites de la poesía se han ensanchado hasta perderse de vista. De todo puede tratar hoy la poesía, con tal de que lo haga poéticamente. Hoy caben en la lírica, la aspiración revolucionaria, y la fe en lo porvenir. Por eso á usted le ha sido lícito decir :

¿Por qué bajas, minero, á los abismos
Tesoros á buscar,
Si los tesoros que al planeta arrancas
No puedes disfrutar?

¿Por qué tejes, artífice, las ropas
Que no te has de poner,
Y abrigos caprichosos mientras gime
Desnuda tu mujer?

¿Por qué bordas, artista laborioso,
Con rudo trabajar,
Matizadas alfombras palaciegas
Que nunca has de pisar?

Esclavo negro que venganza pides
Con natural rencor,

Si es pesada tu negra servidumbre
La del blanco es peor.

.

El sosiego de mi casa,
Las delicias de mi hogar,
Los goces de la familia,
Todo me lo quitarán;
Pero que vengan al monte
Si me quieren arrancar
El derecho de llamarme
Socialista y federal.

Sí. Hoy puede decirlo todo la poesía, con tal de que lo diga poéticamente. Hoy no hay nada tan prosaico como el autor que canta lo que no siente. Hoy no existe nada tan respetable como la expresión de las honradas convicciones. ¿Quién ha dicho que esté prohibido á los poetas tomar parte en las luchas de su siglo y preparar por el sentimiento y los encantos del arte el advenimiento de las soluciones fatal y necesariamente próximas? ¿Por qué el arte no ha de llevar también la piqueta revolucionaria á los diques construídos con los escombros de lo viejo y la rutina?...

¡Como han cambiado los tiempos! ¿se acuerda usted, amigo Nicolás, de lo escandaloso que era para ciertas gentes, hace poco más de veinte años, el que hombres como nosotros, *¡que siquiera sabíamos leer y escribir!* nos tituláramos demócratas, y ¡qué horror! federales por añadidura, y ¡horror de horrores! sostuviéramos que el socialismo había de ser en breve plazo la cuestión de las cuestiones? ¿No se nos miraba entonces como á temerarios é insolentes? Y ¿en qué estaba nuestra temeridad? ¿En ver, como veíamos claro, que los bien avenidos con las rutinas, y con los abusos y los monopolios no querían, para poder combatirnos sin remordimientos, ni aun mirar siquiera hacia las nubes tempestuosas, ni prestar oídos á los rumores sordos y subterráneos del volcán?

No ha pasado aún un cuarto de siglo, y la federación se ha realizado en Imperios como los de Austria, Alemania y el Brasil, y á la federación dirige Inglaterra sus miradas como salvación de su influencia colonial. En Prusia acaba de celebrarse una Conferencia Internacional para tratar del tra-

bajo de los niños y de las mujeres. Las manifestaciones del primero de mayo, simultáneas en toda Europa, traen preocupados á todos los gobiernos; y hoy es cuestión de actualidad lo que para nosotros era cuestión de vaticinios. No era que nosotros teníamos entonces buena vista: no había nada de extraordinario en nuestros ojos: lo que rayaba en prodigio era la ceguera de cuantos nos acusaban de escandalosos innovadores. ¿Cómo no ver que la esclavitud del negro tenía que acabar, por ser una vergüenza de nuestro siglo el fute de negrero, y la prostitución de la negra? Y, ¡oh gloria! con Díaz Quintero tuve yo la suerte de ser quemado en efígie como abolicionista por una banda de inteliqes ilusos, empeñados en perpetuar un mal insostenible. De entonces data aquella guaracha saladísima que, á fuerza de hacerme reír cuando me la recitaron á quema-ropa, me produjo más convulsiones que las llamas de la hoguera:

Y juro ante el mundo entero
Por el Dios de Sabaot,

Que maldito sea Benot
Y maldito Díaz Quintero.

¡Qué gramática!

Juro que maldito sea...

Y ¡que humazo que producirían las tusas que constituían mi combustible humanidad!

¿Cómo no ver en las huelgas el movimiento revolucionario más poderoso que hasta ahora ha presenciado la historia? ¿Tienen todas las clases sociales participación equitativa en la felicidad social? ¿Se necesitan ojos de lince para ver que los beneficios no se hallan distribuidos equitativamente? Pues entonces no es indispensable el don de profecía para vislumbrar que el presente orden de cosas está amenazado de una inminente transformación. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? Nadie puede augurarlo. Sólo se sabe que el 1.º de mayo no será. Pero todo el mundo tiene certeza de que será cuando menos se piense, por los medios que menos se prevean, y en toda la extensión del planeta que habitamos. Hoy todos ven que lo pre-

sente se halla minado por corrientes subterráneas; y, porque todos lo ven, yz nadie se desata en imprecaciones contra los que las anuncian, ni se trata con menosprecio á los que nada tienen que perder. De los manifestantes únicamente se solicita ahora prudencia, cordura, sensatez y pacífica actitud, y á los que antes maltrataban al obrero se les recomienda respeto, consideración y simpatía. ¿Ni que aprovecharía ya á los manifestantes la violencia? ¿Á qué hacer degenerar en motín lo que pronto será revolución incontrastable? ¿Á qué comprometerse en asonadas que serían barridas sin esfuerzo?

Indudablemente falta trigo, y faltan ropas, y faltan casas para los desheredados sociales: pero ¿sería el incendio medio racional y seguro de multiplicar lo poco que ahora existe?

Repitámoslo.

¡Cómo cambian los tiempos!

Hoy son socialistas Guillermo II y León XIII, y nosotros fuimos temerarios por una simple equivocación de fecha.

No sé, amigo mío, si estas cuartillas satisfarán sus deseos de usted; pero, si no le gustan, ó, caso de parecerle aceptables, desea en ellas suprimir algo que le parezca inconveniente, corte por donde quiera, como si usted fuese su autor.

Mi único deseo es que usted halle en lo anterior algo que le convenga y sobre todo que le plazca.

Y de usted siempre amigo cariñoso

E. BENOT.

ROMANCES Y CANTARES

ROMANCES Y CANTARES

PROTESTA

En las razas decadentes,
En las antiguas naciones,
Sólo cantan los poetas
Del pasado los errores.
Se entusiasman con los viejos
Carcomidos torreones
De los feudales castillos
Que recuerdan mil horrores;
Con los ruinosos lugares
De lúgubres callejones
Y con las encrucijadas

De sus ciudades informes;
Con los candiles que alumbran
A cuatro santos varones
Que los chicos apedrean
Y la polilla se come,
Y con las torpes delicias
Y los negros eslabones
De las pesadas cadenas
Que arrastraron sus mayores.
Y nunca la dulce lira
De celestiales acordes
Con que cien vates pudieran
Inmortalizar sus nombres,
Ha cantado los prodigios
Ni los nuevos horizontes
Que ya las ciencias descubren
Poniendo en manos del hombre
Los espacios, los abismos,
Los átomos y los orbes.
¿Por qué miran al pasado
Los poetas españoles,
Los inspirados artistas,
Los celebrados pintores
Que asombran á todo el mundo

Con sus bellas creaciones?
¿Por qué lloran y suspiran
Los modernos trovadores?
¿Acaso tiene el pasado
Más dichas, más ilusiones,
Más glorias, más esperanzas,
Más bellezas, más primores,
Que el presente y el futuro
De infinitos horizontes?
¿Son tristes las nueve musas,
Negros los siete colores,
Y el humano pensamiento
Oscuro como la noche?
Enhorabuena suspiren
Y se enternezcan y lloren
Porque hay sobrados vestigios
De tantos siglos de horrores;
Mas no porque se derrumben
Las viejas instituciones,
Los templos de la ignorancia,
Los altares y los dioses.
Tuviera yo la sublime
Paleta de mil colores
Con que otros pintan sus santos,

Sus reyes, sus concepciones;
Tuviera yo el arpa insigne
De los modernos cantores
Que la pulsán inspirados
Por rancias preocupaciones;
Tuviera yo el genio ilustre
De Bellini ó de Bethoven,
Y asombrara al universo
Y conmoviera los orbes
Con cien himnos entusiastas
En mil manifestaciones
De cadencias, de armonías,
De palabras, de colores,
Al porvenir de los mundos,
Á la paz entre los hombres,
Á la conciencia sin nubes
De los librepensadores,
Á las artes, á las ciencias,
Al espíritu sin noche
Y á la Libertad, que brilla
Con fúlgidos resplandores.

TOLEDO

Un alcázar sentado en una altura
Y un pueblo imbécil que vegeta al pie.

ZORRILLA.

Salve, ciudad cástallana,
Salud, imperial Toledo,
Que miras desde tus muros
Y entre montes pintorescos
En las corrientes del Tajo
Remolinos de recuerdos.
Yo rindo culto á la gloria
Y la aplaudo y la celebro
En donde quiera que brilla
Con su fantástico fuego;
Pero nunca el entusiasmo
Se desborda de mi pecho
Como al contemplar tus muros,

Tus ruinas, tus monumentos.
¿Quién no recuerda, al mirarte
Con tus bastiones desiertos,
Con tus históricas plazas
Y tus muzárabes templos,
La corte de Recesvinto,
La de Rodrigo el funesto,
Los concilios de los godos,
La invasión del agareno
Y la inmortal reconquista
Del caudillo Alfonso sexto?
¿Quién no admira, quién no evoca
El histórico recuerdo
Del noble Esteban Illán,
Demócrata de su tiempo?
¿Quién no paga su tributo
De admiración y respeto
A los valientes soldados
Castellanos y extranjeros,
Que desplegando pendones
De tu recinto salieron
Para combatir al moro
En los escarpados cerros,
En los sangrientos barrancos

Y ásperos desfiladeros
De las Navas de Tolosa
Y el Viso y Despeñaperros?
Viéronlos partir las damas
Su victoria presintiendo,
Que retumbaban los montes
Con los atronantes ecos
De sus marciales clarines
Y sus templados aceros,
Al pisar de sus bridones
Y al relucir de sus petos.
¿Quién no se siente inflamado
En bélico, en patrio fuego,
Recordando de Padilla
El sacrificio cruento
Al dar su cuello al verdugo
Y su corazón al pueblo?
Pero si es grande tu gloria,
Si tu pasado es excelso,
¡Tu porvenir es más grande,
Ciudad de los comuneros!
Por eso cuando yo miro
Con ojos y pensamiento
En la corriente del Tajo

Remolinos de recuerdos,
No á mis abuelos envidio
Que presenciaron tus hechos
Como por los que verán
Me dan envidia mis nietos.
En tus corrientes ¡oh Tajo!
En tus ruinas ¡oh Toledo!
Leyendo tus tradiciones
Y tu horóscopo leyendo,
Y vislumbrando en la sombra
Las señales de los tiempos,
Deduzco de tu pasado
Esplendoroso y soberbio
Más glorias que las antiguas
En un porvenir inmenso.
Piérdase la inspiración
De trovadores añejos
En las nebulosidades
De la historia y sus misterios;
Pero yo que por la patria
Y la libertad aliento,
Yo que empiezo de la vida
El grato, fecundo sueño,
Con ambición en el alma,

Con entusiasmo en el pecho,
Sólo demando á mi musa
Del porvenir los secretos
Para cantar las conquistas
De los siglos venideros,
Para anunciar los prodigios
Que presenciarán los tiempos
Á la voz de los tribunos,
Al impulso del progreso,
Cuando cien locomotoras
En rápido movimiento
Penetren de tus montañas
En los recónditos senos.
Yo presiento que serán
En un porvenir sereno
Tus vegas un paraíso,
Tu catedral un museo,
Y tus conventos teatros
Y tu alcázar falansterio.
Y si te visita entonces
Algún cantor agorero,
No dirá como Zorrilla,
Cuando te encontró durmiendo
Sobre laureles marchitos

Entre rancios monasterios,
Que al pie de inútil alcázar
Vegeta estúpido un pueblo,
Como te dijo no ha mucho
El bardo justo y severo,
Al verte fanatizada
Con cristos, brujas y cuentos.

Toledo, 1856.

CANTARES

En las cartas de mi novia,
Lo que me divierte más
Es que tiene ortografía
De capitán general.

Ella se deja las comas
En el fondo del tintero,
Pero á gramática parda
No le gana ni un gallego.

No te fies de mujeres
Si quieres en paz vivir,
Que todas son embusteras
En Pamplona y en París.

Las mujeres son lo mismo
Que eran en tiempo de Adán :
Bonitas como las rosas,
Pérfidas como la mar.

En la lucha que sostiene
El hombre con la mujer,
Es el primero vencido
Cien veces... de cada cien

Las armas que las mujeres
Esgrimen para triunfar,
Son debilidad, belleza,
Mentira y perversidad.

Si los ricos no tuvieran
Lo que tienen porque sí,
Difícil es que ganaran
Lo justo para vivir.

La vida del militar
Es la rueda del molino,
Dando vueltas y más vueltas,
Y siempre, siempre lo mismo.

De las cosas de esta vida
La más triste es la ambición,
Pues no bien se satisface
Ya viene el enterrador.

En este mundo tan grande,
Ó si se quiere tan chico,
No hay nada bueno ni malo
Porque todo es relativo.

Relativo y absoluto
Son dos cosas diferentes,
Y á veces la misma cosa
Cual á menudo sucede.

Á ti te parece grande
Lo que yo encuentro menudo,
Porque ves lo relativo
Y no miras lo absoluto.

Los sentidos nos engañan
Y nos confunden á veces,
Como en lo chico y lo grande
Y lo maduro y lo verde.

Unos se quejan de frío
Y otros de calor se quejan,
Todo por no acostumbrarse
Al clima de este planeta.

Por un puñado de libras
Diera yo todos mis libros,
Hipérboles, proyecciones,
Cosenos y logaritmos.

¡Tantas curvas de nivel,
Tantos planos acotados,
Y pasar tan malas noches
Y no tener un ochavo!

Si el asistente me sirve
Bacalao con cebollas,
Es porque soy accionista
Del Banco... de Terranova.

Está un anciano en presidio
Por una equivocación:
Fracturó cajas vacías...
¡Y qué caro lo pagó!

El general que nos manda
Vale tanto como César,
Y conquistará algún día
Las Galias... ó las galeras.

La elocuencia del silencio
Sólo conmueve á los sordos,
Y es buena para los mudos,
Y la practican los bobos.

Me placen las mariposas,
Y las auras, y las brisas,
Y el aroma de las flores
En una atmósfera tibia.

También me gustan las olas
De las turbas agitadas,
Y jugar á carambolas
Con las testas coronadas.

EN LA PATRIA

Santa Cruz, patria querida,
Consuelo del navegante,
Sirena del mar Atlante
Por las espumas mecida ;

Bella ninfa de los mares,
Paloma de la ribera
Que te arrullas placentera
Al son de blandos cantares ;

Hermosa ciudad marina
De blancura nacarada,
Entre montes reclinada
Como en su concha una ondina ;

Hija del Teide gigante,
La de la playa riente,
La del cielo transparente
Y el piélago murmurante;

Brindas contento y amores
Con tus fuentes cristalinas,
Con tus rosas purpurinas,
Con tu corona de flores,

Que en tu plácida ribera
Se entrelaza majestuoso
El tamarindo pomposo
Con la flexible palmera;

Y eres con tus pasionarias
Y violetas y jazmines,
La ciudad de los jardines,
La reina de las Canarias.

Soy dichoso, patria mía,
Y está colmado mi anhelo,
Que vuelvo á mirar tu cielo
Azul como tu bahía;

Y los sitios de la infancia
Con llanto en los ojos miro,
Y amorosamente aspiro
De tu ambiente la fragancia ;

Y entre el mar y el firmamento
Miro las embarcaciones
Que desplegan sus pendones
Sacudidos por el viento.

Santa Cruz, patria querida,
Mi consuelo y mi esperanza,
Eres puerto de bonanza
En mi borrascosa vida.

Santa Cruz de Tenerife, 1857.

LA DIANA

¡Soldados, al arma
Ya luce la aurora
Con brumas por lecho
Y el mar por alfombra,
Llenando el oriente
De lirios y rosas,
Rasgando las nubes,
Rompiendo las sombras,
Dorando los riscos,
Tiñendo las olas.
¡Soldados, al arma!
La diana sonora
Anuncia á los bravos
Un día de gloria:
En marcha, avancemos,
Y viva Zamora (1).

(1) Regimiento del autor.

Cual raudo torrente
Que al mar se desploma
De sierras y cumbres
Por lecho de rocas,
Así se aparecen
Muslímicas hordas
Blandiendo sus armas
Con furia espantosa.
Sus negros caballos,
Fantásticas ropas,
Airosos turbantes
Cimitarras corvas,
Estribos de plata
Y espingardas moras,
Del astro naciente
Los rayos coloran.
El campo revive,
La gente se forma,
Las músicas suenan,
Las bandas redoblan.
Marciales cornetas
Anuncian la hora
De nuevo combate,
De nueva victoria.

Briosos corceles
Las peñas azotan
Llenando sus frenos
De espuma hervorosa.
Y ruedan cureñas,
Y avanzan las tropas,
Y agitan los aires
La enseña gloriosa
De Otumba y Lepanto,
Bailén y Gerona.
Soldados, ¡á ellos!
Que el fuego se rompa
Al grito de ¡España!
Que es grito de gloria,
Y demos un día
De luto á Mahoma.
¡Que viva la patria!
¡Que viva Zamora!
¡Que vivan los hijos
De Marte y Belona!

Campamento (África), 1859.

DOS DE MAYO

DE 1808

Estalla la tormenta comprimida
Y enciéndose batalla fragorosa;
Nadie escucha á la madre ni á la esposa
Ni tiene en cuenta miserable vida.

Improvisa el patriota arma homicida,
Mata, hiere, combate, no reposa,
Ó derrama su sangre generosa
Con brazo inerme, y con la frente erguida.

Inúndanse las calles de imponentes
Legiones, que del triunfo hacen alarde
Recordando victorias eminentes.

**Mueren Ruiz y Daoiz, muere Velarde,
Los patriotas sucumben cual valientes,
Y al cabo triunfa el déspota cobarde.**

ZELIMA Y ABÉN-ABUL

AFRICANA

I

El mundo se despertaba
Y las sombras se escondían;
El humo de los aduares
En espirales subía
Disipándose en el cielo
Con la matinal neblina,
Y cabe su blanca tienda
Un moro se despedía
De la mujer que adoraba,
De la celestial Zelima.
— Adiós, huri de mis ojos,
Sultana la más querida.
— ¿Por qué Abén-Abul me deja?

— Porque la patria peligra.
— ¿Volverás? — Con la victoria.
— ¿Vencerás? — Alah me guía.
— Ven pronto, luz de mi noche,
Ven á calmar mi agonía;
Tu muerte será mi muerte,
Porque tu vida es mi vida.
Y Abén-Abul empuñando
Su tajadora gumía,
Invocando el santo nombre
Del profeta de Medina,
En su corcel de combate,
Que parte arrancando chispas,
Rápido desaparece
Tras de las verdes colinas.

II

Desde el alto firmamento
Colora el sol las montañas,
Los collados pintorescos,
Del claro Jelú las aguas,
Las arenas del desierto,

Las blancas nieves del Atlas.
Zelima, la de ojos negros,
La magnífica sultana,
La querida del guerrero,
La perla de Mauritania,
Destrenzados los cabellos
Y despedazada el alma,
Vierte lágrimas de fuego
Que sus mejillas abrasan,
Porque distingue en los ecos
El rumor de la batalla.

III

Ya languidece en ocaso
Del sol poniente la luz;
Se entristecen las montañas,
Se obscurece el cielo azul,
Y se derrama el silencio
Desde el setentrión al sur.
La encantadora Zelima,
Presa de horrible inquietud,
Y más hermosa en su duelo
Que una tarde de Stambul,

Espera triste y llorando
Á la margen del Jelú.
Cuando ya en el Occidente
Se acaba de hundir la luz,
El eco ronco del valle
Repite en su longitud
El ruido de mil corceles
Más rápidos que el Simún.
Vuelve Zelima los ojos
Que rebosan inquietud...
Pero no llega su amante,
No viene su Abén-Abul
Con los jinetes que pasan
En revuelta multitud.
Un caballo sin jinete,
Cubierto de sangre aún,
Se para junto á Zelima :
¡El corcel de Abén-Abul!
Y al verlo, desesperada
La hermosa perla del sur,
Se precipita en las ondas
Del claro Guadeljelú.

LA NOCHE

¡Qué bella es la noche!
¡Qué puro está el cielo
Vestido de hermosos
Radiantes luceros!
¡Cuán bella la luna
Sus rayos vertiendo
Despierta en el alma
De amor un recuerdo!
Y agita las ondas
Suavísimo el viento
Rizando las aguas
Del plácido Ebro.
Su grato murmullo
Repiten los ecos
Llenando el espacio
De encanto y misterio;

Y cruza la barca
Bogando en silencio,
En tanto que triste
Suspira el barquero
Mirando la espuma
Que forma su remo,
Sus penas cantando
En lánguidos versos.
Las luces que brillan
Muy lejos, muy lejos,
Se ven y se apagan
Y lucen de nuevo
De las ilusiones
Una imagen siendo.
Inúndase el alma
De gratos recuerdos
Pensando las dichas
Del amor primero,
De gloria esperanzas,
De ventura sueños,
Las tiernas delicias
Del techo paterno,
¡Queridas memorias
De días qué fueron!

¡Cuán dulce es la noche!
¡Cuán claro es el cielo!
¡Qué suave la brisa!
¡Qué grato el silencio...!
Rizadas espumas
Y linfas del Ebro,
Si veis á una niña
De rubio cabello,
De dulce mirada
Más pura que el cielo,
Que tierna sonríe
Del aura á los besos
Mirando á la luna
Con dulce embeleso,
Decidle que sufro,
Decidle que muero,
Que adoro sus gracias
Por que ella es mi sueño,
Por ella suspiro,
Por su amor aliento,
Y late ardoroso
Y amante mi pecho
Gimiendo abrasado
De amor en un fuego,

Que no lo apagarán
Tus aguas ¡oh Ebro!
¡Qué bella la noche
Tranquila de enero!
La pálida luna,
Los claros luceros,
Las nubes de nácar
Que bordan el cielo,
Los sauces llorando,
Las auras gimiendo,
Las aves nocturnas
Volando en sosiego,
Las flores dormidas,
Las aguas huyendo...
¡Cuál huye mi dicha!
¡Cuál huyen mis sueños!

Zaragoza, 1861.

CANARIAS

I

Un barranco profundo y pedregoso,
Una senda torcida entre zarzales,
Un valle pintoresco y silencioso,
De una playa los secos arenales;

Un cabrero en la cumbre que silbaba,
Una bella pastora que corría,
Una rústica flauta que llenaba
Los riscos y las grutas de armonía;

En el aire reflejos y cambiantes,
En el cielo colores transparentes,
En la noche luceros rutilantes,
Crepúsculos dorados y esplendentes;

Un gallardo mancebo en la montaña
 Que las cabras monteses perseguía,
 En la cima del monte una cabaña.
 Y un torrente que al valle descendía;

Tales fueron los goces fugitivos
 De cien generaciones ignoradas;
 Estos fueron los cuadros primitivos
 De las risueñas islas Fortunadas.

II

.

Tenerife es la gloria
 De los canarios,
 Con sus nevadas cumbres
 Y sus barrancos.
 Y desde el Pico,
 Se ven las Siete Gracias
 Y el Paraíso.

.

III

Con las atlánticas brisas
Llegó hasta Europa la fama
De las deliciosas vegas
De las siete islas hermanas.

Oscuros aventureros
Y valentones de daga,
Soñaban como era moda
En las conquistas lejanas;

Y levantando bandera
Para las Afortunadas,
Partieron á la conquista
En nombre del rey de España.

Un caballero normando
Que Betancur se llamaba,
Fué el primer conquistador
Que desembarcó en sus playas;

Y después otros caudillos
Y repetidas armadas,
Combatieron en las islas
Con furia hasta conquistarlas.

Dominaron y vencieron
Con perfidias y matanzas,
Valiéndose de la astucia
Y de sus mejores armas;

Pero les costó más tiempo
Que á César rendir las Galias,
Que á Anibal vencer á Roma
Y á Alejandro toda el Asia.

En la epopeya de un siglo
De la defensa canaria,
Cien veces los invasores
Perdieron las esperanzas;

Y mientras hubo un isleño
Hubo resistencia brava,
Pues todos dieron la vida
Por la independencia patria.

Y cuando los invasores
Pusieron al fin su planta
Al cabo de una centuria
En el monte de Guajara,

No quedaba á los isleños
Ni una flecha en sus aljabas,
Ni cuerdas para sus hondas,
Ni siquiera una macana.

.

Castillos hay desde entonces
En las poéticas playas,
Y no resuena en los riscos
De los pastores la flauta.

Desde entonces por las cumbres
No va el montañés de caza,
Ni la indígena matrona
Mora libre en su cabaña.

Todos son esclavos viles
En aquella tierra ingrata,
Del hacendado los unos,
Los otros de la ignorancia.

Nadie esgrime por la gloria
Las libertadoras armas,
Que las razas ennoblecen
Y el espíritu levantan.

¡Malhaya el mercantilismo
Que envilece y que degrada;
Maldito el normando sea
Y maldita sea su raza!

IV

Cantan los vates isleños
Las glorias de la conquista,
Y olvidan los gratos nombres
De sus héroes y heroínas.
Aquellos aventureros
Que ensangrentaron las islas
Y legaron á la historia
Más que proezas rapiñas,
Con su Fernández de Lugo
Y su brioso Buendía

No merecen los aplausos
Ni la admiración sentida
Que mi corazón tributa
Lleno de melancolía
Á Bencomo y á Tinguaro
Y á la hermosa Guayarmina.
De los fuertes invasores
Celebremos la energía
Y su valor y constancia
En tan penosa conquista ;
Pero paguemos tributo
De admiración y justicia
Á los que honraron la patria
Dando por ella la vida.

V

Los caudillos de Anaga y de Tegueste,
Los *menceyes* de Adeje y de Taoro,
De Abona y Tacoronte los guerreros,
De la Punta el hidalgo valeroso ;

Los que en Tigaiga y en Centejo osados,
Con singular y temerario arrojo,
De la indomable España con sus pechos
Contuvieron el ímpetu brioso;

Los que en Añaza con vigor lucharon,
Los que en Geneto con aliento heroico
Despreciando la férrea artillería
Combatieron al lado de Bencomo;

Aquellos insulares no vencidos
Se reunieron en célebre *Tagóror*, (1)
Al saber la traición y la vergüenza
Del de Güímar monarca poderoso.

El ambicioso rey de aquella banda
Seguido solamente de unos pocos,
Se sometió sin lucha al enemigo
Á los suyos vendiendo y á sí propio.

Y en el *Tagóror* los demás isleños,
Sobre el de Güímar derramando el odio
Que despertara la invasión cristiana
En sus leales pechos generosos,

(1) Congreso.

Juraban por la sombra de Tenerife
Venganza fiera que asombrara á todos,
Cuando oyeron estrépito cercano
Y en las alturas estampido ronco,

Prodújose en los guanches al oírlo
Indescriptible, bélico alboroto,
Del de Lugo temiendo una emboscada
En las selvas cercanas al Tagóror;

Pero de pronto con su voz potente
— ¡Es el Echeide! les gritó Bencomo; (1)
¡Silencio y de rodillas! Mientras habla
Permanezcamos á sus pies de hinojos! —

Y era el gigante, que encendido en fuego
Y lanzando rugidos temerosos,
En medio de la noche parecía
De los infiernos colosal aborto.

Postráronse los guanches conmovidos,
Reinó silencio sepulcral en torno,
Y percibieron todos las palabras
Del Echeide, que hablara de este modo :

(1) Echeide : Pico de Tenerife.

« Sois mis hijos : escucho vuestra queja
Y la desgracia miro en vuestros rostros,
Y en vuestro duelo, como padre acudo
Para secar el llanto en vuestros ojos.

» Yo soy el Tiempo; y en mi frente cana
Como nevada cumbre en el otoño,
Está la autoridad con que yo vengo
Para hacerme escuchar entre vosotros.

» Es la traición del déspota de Gúimar
En la historia del mundo un episodio,
Que por pequeño olvidarán mañana
Los mismos que lo pagan con tesoros.

» No penséis en venganzas infecundas,
Dejadme las venganzas á mí solo;
Pues yo alcanzo lo mismo á los gigantes
Que á los más diminutos infusorios.

» El enemigo que tenéis en frente
Os vencerá con la traición y el dolo,
Si no alcanza á domar vuestra fiereza,
Con sus torrentes de encendido plomo.

» Por la patria que amáis cual buenos hijos,
Recibid al hispano entre vosotros,
Y cruzada su sangre con la vuestra
Se engendrará una raza de colosos.

» Y cuando llegue el suspirado día
De la justicia en el terrestre globo,
Romperán los canarios las cadenas
Que á los unos opriman y á los otros.

» Hoy es preciso doblegar la frente
Sin ocultar avergonzado el rostro :
Ya tenéis en la historia asegurado
Entre los héroes un lugar honroso.

» El destino del orbe nos exige,
Ya que en el centro de los mares somos
Puerto de salvación entre dos mundos
Y puerto de descanso entre dos polos,

» Abrir al extranjero nuestras playas,
En nuestras playas ofrecerle apoyo,
Cuando va con su genio al Nuevo Muudo,
Cuando va con su esfuerzo al Tormentorio.

» Aquí descansarán los argonautas
Que van á descubrir el cabo de Hornos,
Y á registrar la redondez del mundo,
Y los secretos á romper del Cosmos;

» Por aquí pasarán los navegantes
Que en el oriente buscarán el oro,
Desafiando en el sur, de las Tormentas
El épico y horrible promontorio;

» Y pasarán también los capitanes
Que á los Andes subiendo como el cóndor,
Vencerán á mi hermano el Chimborazo
Que produce el volcán y el terremoto.

» Cuando pasen los siglos, y con ellos
De nuestros días los mezquinos odios,
Ya no irán desde el viejo al nuevo mundo
Rudos guerreros con salvaje encono ;

» Pero veréis llegar á nuestras islas
En ciudades flotantes, y en colosos
Que cruzarán el viento, ó de los mares
Navegarán por los abismos hondos,

» Á los del porvenir sabios guerreros,
Á las guerreros de un futuro hermoso,
Que del nuevo veprán al viejo mundo
Con sus libros, su fe y sus telescopios.

» Ellos harán del África vecina
Civilizado, incomparable emporio ;
De riqueza, de ciencia, de virtudes
Derramando en su seno los tesoros.

» Escuchad mis consejos paternales ;
Que despongáis las armas os propongo ;
Y en alianza perpetua con Castilla
Alcanzaréis un porvenir glorioso.»

Dijo : y al punto se cegó su cráter,
Y se cerraron sus abiertos ojos,
Y su llama apagó con un rugido
Que fué repercutiendo hasta los polos.

Sencillos los isleños, aunque bravos,
Se impresionaron tanto y de tal modo
Con las palabras del augusto Echeide,
Que prorrumpieron en acerbo lloro.

Quebrantó su fiereza aquel discurso
De su gigante encanecido y ronco,
Más que al verse en los campos de batalla
Por los cañones enemigos rotos.

Arrojaron sus armas los guerreros,
De la patria llorando los despojos;
Y en vez de la clemencia castellana
Encontraron verdugos rencorosos.

.....

VI

Era el conquistador omnipotente :
Sometidos los guanches á Castilla,
Imperaba en Canarias el de Lugo
Verdadero monarca de las islas.
Los pocos naturales que pudieron
Sobrevivir á la canaria ruina,
Legaron á sus nietos la venganza
Para un seguro aunque lejano día.

Y despojados de sus propias tierras
Por la extranjera criminal codicia;
Repartidos sus bienes, sus ganados,
Entre aquella falange comunista,
Se fundieron al punto en sólo un pueblo,
En una sola, fraternal familia,
Con los mismos soldados españoles
Que demostraron más su valentía,
Despojados también por los magnates,
Hambrientos segundones de Castilla,
Y por otros taimados mercaderes
Que acudieron, después de la conquista,
Como acuden después de la matanza
Las asquerosas aves de rapiña.

El poderoso Lugo, no colmando
De sus negras pasiones la medida,
Absoluto señor de aquellas tierras,
Sin freno en su ambición y en su avaricia,
Se enamoró de una doncella hermosa
Que llevaba por nombre Guayarmina.
Quiso hacerla su esclava no pudiendo
Por el amor ni el oro seducirla;
Pero la isleña despreció al tirano

Sin temor á su fuerza ni á sns iras.
En los impuros brazos del gallego
Hubiera hallado lisonjera vida :
Resistiendo sus torpes amenazas
En Agaete de su honor cautiva,
Vivirá eternamente su memoria
En las canarias fértiles campiñas.
Y al recordar su desastrosa muerte
Que fué venganza del de Lugo digna,
Maldecirán de Lugo la memoria
Aplaudiendo á la heroica Guayarmina.

VII

La patria es una peña,
La patria es una roca,
La patria es una fuente,
La patria es una senda y una choza.

Mi patria no es el mundo,
Mi patria no es Europa,
Mi patria es de un almendro
La dulce, fresca, inolvidable sombra.

À veces por el mundo
Con mi dolor á solas
Recuerdo de mi patria
Las rosadas, espléndidas auroras.

À veces con delicia
Mi corazón evoca,
Mi almendro de la infancia,
De mi patria las peñas y las rocas.

Y olvido muchas veces
Del mundo las zozobras,
Pensando de las islas
En los montes, las playas y las olas.

À mí no me entusiasman
Ridículas utopias,
Ni hazañas infecundas
De la razón afrenta, y de la Historia.

Ni en los Estados pienso
Que duran breves horas,
Cual duran en la vida
De los mortales las mezquinas obras.

Á mí no me conmueven
Inútiles memorias
De pueblos que pasaron
En épocas sangrientas y remotas.

La sangre de mis venas,
Á mí no se me importa
Que venga de la Arabia
Ó de las razas célticas y godas.

Mi espíritu es isleño
Como las patrias rocas,
Y vivirá cual ellas
Hasta que el mar anegue aquellas costas.

La patria es una fuente,
La patria es una roca,
La patria es una cumbre,
La patria es una senda y una choza.

La patria es el espíritu,
La patria es la memoria,
La patria es una cuna,
La patria es una ermita y una fosa.

 Mi espíritu es isleño
 Como las patrias costas,
 Donde la mar se estrella
En espumas rompiéndose y en notas.

 Mi patria es una isla,
 Mi patria es una roca,
 Mi espíritu es isleño
Como los riscos donde vi la aurora.

DELIRIOS

¡Es hermoso vivir! La vida es sueño,
Pero es un sueño de esperanza y gloria,
Cuando en la mente virgen del poeta
Las imágenes hierven seductoras,
Y mil ideas incesantes bullen,
Y de entusiasmo el corazón rebosa;
Cuando brinda el amor con sus placeres
É inspira dulce, apasionada trova,
Y arde la sangre en fuego convertida
A los besos ardientes de una hermosa.
¡Quiero vivir! Mi vida es el contento,
Vivo soñando inmaculada gloria
Y en lontananza sin cesar la miro
Fantástica, luciente, portentosa.
¡Denme una lira! Cantaré los triunfos
Que España cuenta en su brillante historia,

El valor de Viriato en Lusitania,
Del invicto Pelayo en Covadonga,
De la oriental Granada la conquista
Tras siete siglos de contienda heroica.
¡Denme una lira! Cantaré las auras
Que en los cálices juegan de las rosas
Y las alegres silfides y ondinas
Suspirando en las fuentes bullidoras,
Ó las sirenas que en el mar de Oriente
De amor sonríen y cantando lloran
Cuando las brisas que en su torno vuelan
De nácar bordan las tranquilas ondas.
¡Denme una lira! Cantaré arrogante
Las estridentes tempestades roncacas,
Del huracán el imponente ruido,
La negras nubes que en el aire flotan
Cuando al impulso de contrarios vientos
Se buscan y se encuentran y se chocan,
Y de su seno torrentosa lluvia
Entre rayos y truenos rauda brota.
Y cantaré los montes y los valles
Cuando los viste de carmín la aurora
Que rasgando las sombras y las nubes
Se envuelve entre las nubes y las sombras,

Y á su sonrisa gime la enramada
Y canta el ruiseñor, silba la alondra.
Mas no basta una lira á mi deseo,
No basta del poeta la aureola,
Quiero ceñir mi frente de soldado
Con los laureles de guerrera gloria.
Denme un corcel ligero como el viento
Y el mundo correré de zona á zona,
Denme una espada, destruiré con ella
Tronos, imperios, reyes y coronas.
Amo la gloria y en la fama sueño,
Mi corazón poeta la ambiciona :
Un caballo, una pluma y una espada
Que el despotismo y las cadenas rompa,
Y llevaré la ciencia á los confines
Del África desierta y misteriosa,
Y á los vírgenes bosques de Occidente,
Y de la Australia á las lejanas costas,
Y en el peñón de Gibraltar sangriento
Clavaré las banderas españolas,
Y escalaré del Cáucaso las cumbres,
Y al Atlas treparé de roca en roca,
Y abatiré de Albión el poderío,
Y rescatando á la infeliz Polonia,

Haré morder el polvo de las tumbas
A los bárbaros déspotas de Europa.
¡No es ilusión! Un porvenir vislumbro
Radiante, bello, de color de rosa.
Yo lo presiento cuando nace el día
Derramando sus tintas vagarosas;
Yo lo presiento cuando el Noto silba
En noche cruda, solitaria y sorda,
Y cuando el sol en el cenit brillando
Los mares pinta, las campiñas dora,
Y cuando el aura las corrientes riza,
Y cuando juega en las oscuras frondas.
Y percibo rumores de combates,
Y oigo gritos de muerte y de victoria,
Y los aplausos que prodiga el mundo
A mis futuras inspiradas trovas.
Nadie en el mundo alcanzará mi fama,
Nadie en el mundo conquistó mi gloria,
Ni César en Farsalia, ni en Marengo
El moderno gigante de la Europa,
Ni Colón en la América salvaje,
Ni Homero en Grecia, ni Virgilio en Roma.
¡Quiero vivir! Mi vida es el contento,
Soñando vivo inmaculada gloria,

Y en lontananza sin cesar la veo
Fantástica, luciente, prodigiosa...
¡Delirios de soldado y de poeta
Que sueña en la República española!

Barcelona, 1862

REMINISCENCIA

En un valle pintoresco
Del Pirineo en la falda,
Sobre una suave colina
Que insensible se levanta
Cabe la margen inquieta
Del Aragón, cuyas claras
Y murmuradoras linfas
Embellecen la comarca,
Al pie de un gigante pino
Que hasta las nubes se alza
Hallábame cierto día
En la hora dulce y vaga
En que se visten los cielos
De púrpura y filigrana.
Era la tarde apacible,
Y las juguetonas auras
Mis sienes enardecidas

Suspirando acariciaban.
El sol en el occidente
Majestuoso se apagaba,
Y en el oriente la luna
Melancólica y pausada
Las estrellas encendía,
Poco á poco iluminaba
Las más elevadas cumbres
De las agrestes montañas,
Y se miraba del rio
En las transparentes aguas
Que corren por la llanura
En ancha cinta de plata.
No lejos de sus orillas
Se distinguen solitarias
Algunas tristes aldeas
Sin orden desparramadas,
Y tocaban oraciones
Confundidas sus campanas
Cuyos vibrantes sonidos
El eco multiplicaba
Por barrancos y laderas,
Por llanuras y cañadas,
El murmullo misterioso

Perdíase en lontananza
De los rebaños tranquilos
Que sus pastores guiaban
Por caminos y veredas
A las humildes cabañas,
Para volver otro día
Desde que despunta el alba
A extenderse por el bosque,
Por la selva y la montaña,
Entre la hierba mullida
Y sobre la verde grama.
¡Oh venturoso momento!
Mi corazón se agitaba
Deshaciéndose en suspiros,
Y copiosísimas lágrimas
Mis ojos humedecían
Y mis mejillas quemaban.
Ardían mil pensamientos
En mi mente acalorada,
Y brotaban confundidos
En armoniosas palabras
Como de volcán rugiente
Brotaba destructora lava.
Y cantaba mis venturas,

Y mis dolores cantaba,
Y enlazando á mis recuerdos
Ilusiones y esperanzas,
Cantaba los bellos días
De mi deliciosa infancia,
Mis amores, mis placeres,
Mis desventuras amargas,
Y mi entusiasmo infinito
Y mi ambición insensata
Por la gloria inmarcesible
Y la refulgente fama
Del poeta de Florencia
Y del loco de Ferrara;
Pues aunque ciño con honra
Y sé esgrimir una espada
Y á la sombra he combatido
Del pabellón de la patria
En las salvajes, incultas
Estribaciones del Atlas,
Ni pido á Marte sus dones
Ni la gloria en las batallas,
Pero ruego á las del Pindo
Inspiradoras hermanas
Que adornen mi fantasía

Con sus seductoras gracias
Para cantar las bellezas
De la poética España.
Si me entusiasma su historia,
Si sus timbres me arrebatan,
Nada deleita mi vida,
Nada conmueve mi alma,
Como sus campiñas bellas
Y sus arenosas playas,
El sosiego de sus bosques
Y el murmullo de sus aguas,
De sus flores el perfume,
La nieve de sus montañas...
Por eso la inspiración
Relucía en mis palabras,
Se dilatava mi pecho,
Se conmovía mi alma
Contemplando la campiña
Y del Aragón las aguas,
En un valle pintoresco
Del Pirineo en la falda.

AL TEIDE

Yo te saludo, Teide majestuoso,
Que sobre el mar descuellas
Elevando tu frente de coloso
Á la ignota región de las estrellas.
Al contemplar tu cúspide luciente
De nieve coronada,
Ceñida por las brumas de occidente,
Del alma apasionada
Lágrimas brotan de cariño ardiente.
Cual faro luminoso
Al navegante por los mares guías,
Y elevándote airoso,
Como la esbelta palma
En el desierto líbico arenoso,
Despiertas en el alma
Recuerdos mil de placenteros días.

.

¡Siempre, siempre te amé, Teide querido!
Siendo niño miraba tu grandeza
En dulce arrobamiento sumergido;
En la ausencia cantaba tu belleza,
Y al divisarte envuelto pudoroso
De nubes por un velo,
Levantándote mudo y silencioso
Hasta tocar el cielo,
De amor y de entusiasmo conmovido,
Gigante de los mares,
Torno á pulsar mi destemplada lira,
Y entono los cantares
Que tu arrogante majestad me inspira.

.....

En medio de la mar que eternamente
Á tus plantas se agita embravecida,
Eres hermoso, Teide refulgente,
Como el oasis que á gozar convida
Del África desierta en las regiones;
Como las más queridas ilusiones
Que en la aridez soñamos de la vida.
El marinero rudo,
Cruzando el borrascoso

Mar que dominas imponente y mudo,
Te contempla admirado y silencioso.
Cuando Colón, el náutico italiano,
El genio aventurero de la Europa
Que no cupo en el mar Mediterraneo,
Arrastró sus veloces carabelas
Dibujando lumínicas estelas
Sobre el terso cristal del Oceano,
Á tu vista pasó; desde la proa
De su navío señaló á su gente
Tu colosal altura,
Y acaso adivinara en tu hermosura
La hermosura del nuevo continente.

Un hijo de la mar y de la guerra
Quiso clavar sobre tu frente un día
El estandarte rojo de Inglaterra;
Mas fué humillada su soberbia impía :
Que tus cóncavos senos retumbaron,
Gritos de horror los valles repitieron,
Y tus valientes hijos lo escucharon,
Y al combate veloces acudieron,
Y tus faldas floridas alfombraron
Con los laureles que en la lid ciñeron.

.

Teide gigante, bello, majestuoso,
Gallardo rey de la feliz Nivaria,
Confuso y tembloroso
Me atrevo á dirigirte una plegaria :
Cuando lleguen mis horas postrimeras;
No me dejes morir desconsolado
En tierras extranjeras
Ausente de tu lado.
En tus campiñas plácidas, rientes,
¡Grato pensil de cándidos amores!
En medio de tus flores
Y límpidos arroyos y torrentes,
Concédeme una tumba, porque anhelo
Morir gozando de tu claro cielo.

Vapor Ciudad-Condal, 1862.

À SANTA CRUZ DE TENERIFE

¡Salve, ciudad de mis sueños!...
Entre las albas espumas,
Y compitiendo con ellas
En voluptuosa blancura,

Te reclinás blandamente
Al son del mar, que murmura
Las desiguales canciones
Que en el silencio se escuchan,

Cuando pasan las nereidas,
Cuando los tritones cruzan
De tu rada silenciosa
Por la dilatada anchura;

Cuando fosfóricas chispas
En las ondas se dibujan,

Al fulgor de las estrellas,
A los rayos de la luna ;

Ó cuando silban los vientos
En las cavernosas grutas
Donde se estrellan las olas
Con desenfrenada furia.

Santa Cruz de mis ensueños,
El marino te saluda
Al cruzar tus horizontes
Admirando tu hermosura ;

Y tus suspiros, el viento
Que en el litoral susurra
Blandamente los arrastra
Hasta las playas morunas ;

Te duermes entre las olas
Que tus ensueños arrullan,
Contemplando los bajeles
Que en tu puerto se refugian ;

Ó mirando los que altivos
Las pérfidas ondas surcan,

Sin temor á las tormentas,
Á las mangas ni á las brumas,

Y desafiando la muerte
Que traidoramente ocultan
Las alfombras de Anfitrite
Bajo de sus ondas turbias.

Santa Cruz, ciudad querida,
Blanca como las espumas,
Como la tierna paloma
Que por tus jardines cruza,

Como la perla de Oriente,
Como nieve que relumbra
Herida por las estrellas
Del Pico sobre la altura;

Santa Cruz, la protegida,
De la Gloria y la Fortuna,
Bajo tu cielo esplendente,
Al rumor de tus espumas,

Al murmullo de tus brisas
Y bajo el sol que te alumbra,

La madre más cariñosa
Meció con amor mi cuna;

Y en tus campos solitarios,
Entre cipreses oculta,
De mi corazón pedazos
Me esperan en una tumba.

CANTARES

Yo no sé qué me faltaba
Cuando no te conocía,
Y eso que ya te adoraba,
Porque ya te presentía.

En muchos lances de guerra
Ninguna lanza me hirió,
Pero tú de una mirada
Me partiste el corazón.

Concibo un mundo de glorias
Cuando voy, por verte, á misa,
En las yemas de tus dedos
Al darte el agua bendita.

Por lo blanca eres espuma,
Por lo cándida paloma,

Por lo gallarda, palmera,
Y por lo divina, diosa.

Tus desdenes me asesinan,
Me enajenan tus miradas;
Si no me miras, me muero,
Y si me miras, me matas.

Lucen del alba las tintas
En tus ojos cuando se abren,
Rayos del sol cuando miran,
Tristes sombras al cerrarse.

Si ves que cierro los ojos
Cuando tú me das un beso,
Es que al cerrarlos vislumbro
Todas las dichas del cielo,

1863.

Á.....

Deliciosa patria mía,
Fuente de mi inspiración
Que rebotas poesía,
Te amo con idolatría,
Con todo mi corazón;

Porque guardas escondidos
En tus montes y praderas
Mis recuerdos más queridos,
Mis sueños desvanecidos,
Mis ilusiones primeras;

Porque adoro tus corrientes
Sonoras y cristalinas,
Tus montañas y torrentes
Y los arroyos bullentes
Que fecundan tus colinas;

Y tus pintados verjeles,
Y tus agrestes paisajes
Esmaltados de claveles,
Y tus grupos de laureles
En precipicios salvajes ;

Y tus días esplendentes,
Y tus noches tropicales,
Tus alboradas rientes,
Y el rodar de tus corrientes
Entre verdes naranjales ;

Y tus bosques solitarios
De fragantes limoneros,
Donde entonan trinos varios
Con los alegres canarios
Los capirotes parleros ;

Y adoro la nieve pura
Que corona eternamente
Del Teide la ignota altura,
De tus valles la frescura
Y el aroma de tu ambiente ;

Y ese mar tornasolado
En que se retratan bellas
Como en espejo azulado,
De tu cielo inmaculado
Las fulgurantes estrellas;

Y amo tus playas lucientes,
Y admiro tus blancas brumas,
Y tus olas rugirvientes
Al destrenzarse indolentes
En impalpables espumas.

Pero más que las arenas
De tus playas deliciosas,
Más que tus noches serenas
Y tus salvajes cadenas
De montañas pedregosas;

Más que tus valles floridos
Y tus rosados verjeles
Y tus frutos escogidos
Y los pájaros perdidos
En tus bosques de laureles;

Más que tu Teide sin par,
Y tu eterna primavera,
Y tu luna placentera
Cuando se mira en el mar
Que circunda tu ribera,

Amo una flor bendecida
Que mi existencia ha cambiado,
Porque su esencia es mi vida;
Por ella mi alma dormida
Al amor ha despertado

.....

ECOS DEL ALMA

Corazón, corazón mío,
Eres muy grande, muy grande,
Pues en ti todas mis penas
Con ser infinitas caben.
A cada recuerdo triste
Que la memoria me trae,
Respondes con una fibra
Que se conmueve y que late,
Pues conservas, corazón,
La descolorida imagen
De tiempos y de personas,
De sucesos y lugares.
¡Cuán tristes son mis recuerdos!
Entre innúmeros pesares
He visto rodar mi vida

Siempre oscura y miserable,
Y hasta los placeres mismos
De las primeras edades
Si fueron entonces bienes
Se van convirtiendo en males.
Y los guardas, corazón,
Cada día más tenaces
Á despecho de los tiempos
Y de las adversidades.

 Cuando recuerdo los días
Llenos de gozo inefable
De la niñez venturosa;
Cuando pienso en los cantares
De los tiernos pajarillos
Que á los floridos rosales
De Geneto alegres iban
Con la aurora á despertarme;
Cuando conmovido sueño
En las campiñas fragantes
De San Diego, y en los montes
Donde al pie de los nogales
Con mis hermanos queridos
Pasé deliciosas tardes,

Corazón mío, respondes
Con una fibra que late.

Al recordar el colegio
Donde firmes, invariables,
Tuvieron su noble origen
Mis mejores amistades,
Donde pasé tantas horas
Entre Newton y Descartes
Ó imaginando proezas
Y castillos en el aire,
Respondes con una fibra
Que se conmueve y que late.

Cuando pienso en mis amores
Y en mis venturas fugaces,
Y en la pobre Guillermina,
Y en la hermosísima Carmen,
Y en los firmes juramentos
Que cual nieblas matinales
Con el viento se disipan
Ó con el sol se deshacen,
Con una fibra contestas
Que conmoviéndose late.

Cuando recuerdo mis noches
De frío, de lluvia y hambre,
Y los días de victoria,
Y las roncadas tempestades,
Y los bravos compañeros
Que derramaron su sangre
Por la patria y por la gloria
Del Jelú sobre la margen.
Cuando recuerdo la furia
De los sangrientos combates
En que los moros vencidos
Huyendo como cobardes
Nos tendían ancha alfombra
De alquiceles y turbantes,
Respondes, corazón mío,
Con una fibra que late.

Al recordar los momentos
De tristeza inexplicable
Y de sentimiento y duda
Ante las obras del arte,
Los ruinosos monumentos,
Las antiguas catedrales,
Las románticas almenas

De los castillos feudales;
Al pensar en mis canciones,
En mis primeros romances
Allá entre las arboledas
De los astúricos valles,
Corazón mío, respondes
Con una fibra que late.

Cuando acuden á mi mente
Las memorias de mi padre
Y recuerdo cien historias
De sus guerras en los Andes,
Cuando pienso en el cariño
Que me profesó inmutable
Y medito sus lecciones
Y sus consejos morales,
Te conmueves, corazón,
Y todas tus fibras laten.

Y cuando angustiado pienso
En mi idolatrada madre
Tan cariñosa, tan buena,
Tan hermosa como un ángel;
Cuando lloro las caricias

Que me prodigó constante
Con un amor sempiterno,
Infinito, inmensurable,
No me bastas, corazón,
De la vida los instantes
Son muy pocos, necesito
Una vida perdurable
Y mil y mil corazones
Y otro universo más grande,
Para amar y bendecir
La memoria de mi Madre.

Puerto Rico, 1864.

A CONCHITA

¿En dónde estás, Conchita,
Que no te veo?
¿Dónde te ocultas, dime,
Que no te encuentro?
¡Ay! yo no vivo
Sin la luz de tus ojos,
Consuelo mío.

Te busco entre las flores
De la ribera,
Te busco de la playa
Por las arenas,
Y en la campiña,
Y del manso arroyuelo
Por las orillas.

¿Por qué no me respondes
Cuando te llamo?
¿Por qué no vienes, dime,
Donde te aguardo?
Ingrata mía,
¿no te dicen los ecos
Que eres mi vida?

Yo pregunto á las flores
Si no te han visto,
Á las brisas pregunto
Si te han oído,
Como á las aguas,
Y á las aves canoras
Selvas y auras.

Las auras enmudecen,
Las selvas callan,
Los pájaros se ocultan
Entre las ramas,
No me responden,
Ni pájaros, ni selvas,
Ni auras, ni flores.

¿Es que ya no me quieres,
Luz de mi vida?
¿Es que mi amor, ingrata,
Pérfida olvidas?
¿Es que no sabes
Que son causa tus ojos
De mis pesares?
.
.

Gaviota marinera
De blancas alas
Que desprecias las olas
Desenfrenadas,
Levanta el vuelo
Y llévale á Conchita
Dulces recuerdos.

Espuma silenciosa
Que triste vagas
De ribera en ribera,
De playa en playa,
Lleva un suspiro
Á la cándida reina
De mi albedrío.

Fragata que rompiendo
Las ondas bravas
Te alejas de las costas
Dominicanas,
¡Ay! yo te ruego
Que lleves á mi niña
Mis pensamientos.

Gaviotas marineras,
Albas espumas,
Embarcaciones blancas.
Olas y brumas,
Llevad mis besos,
Amorosas caricias,
Suspiros tiernos,

Á la dulce trigueña
De mis amores,
Bella como en la vida
Las ilusiones,
La que me espera
Contando los minutos
De larga ausencia.

Campamento de Monte-Cristi, 1864.

A MI AMIGO

RAFAEL VILLALOBOS

Mi querido Villalobos :
He recibido su carta,
Cariñosa como siempre,
Como siempre deseada.
Agradezco sus noticias
Del extranjero y de España,
Y veo que sigue O'Donnell
Su política de farsa.
Él rebajará la cuota,
Reconocerá la Italia,
Y alejará de la corte
Á la gente de sotana,
Pero á mí no me la pega,
Pues ya conozco sus mañas

Y conservo en la memoria
Aquel abrazo de marras,
Prólogo de una comedia
Que terminó con metralla.
Las noticias exteriores
Me hacen muchísima gracia,
Pues la Francia y la Inglaterra
Que mutuamente se halagan
Serán de veras amigas
Cuando yo lo sea del Papa.
Esas naves poderosas
Que de Cherburgo en las aguas
Gastaron el tiempo en brindis
Como la pólvora en salvas,
Serán en el Nuevo Mundo
Vencidas y exterminadas.
La República del Norte
Improvisa las escuadras
A pesar de la Inglaterra
Y á despecho de la Francia.
Este coloso moderno
Que asusta á la diplomacia,
Responde á lo de Cherburgo
Con sus épicas campañas,

Y á los murmullos del Sena
Con los rugidos del Niágara.

Mucho siento la visita
De ese asesino del Asia
Llamado cólera-morbo
Que tantas víctimas causa.
Yo lo conozco de cerca,
Pues con la mayor confianza
Llevó su audacia una noche
Hasta meterse en mi cama.
Pero estuvo poco tiempo
Y emprendió la retirada
Huyendo de los licores
Que mi asistente me daba.
¡Pobre asistente! aprensivo
Y de luces limitadas,
Al ver de sus medicinas
La sorprendente eficacia
Se tomaba cada noche
Una turca soberana,
Hasta que dió un estampido
Y se lo llevó la trampa.
Que el aviso le aproveche,

Y si el cólera le ataca,
Al estómago ginebra
Y á los pies rom de Jamaica.

Quisiera darle noticias,
Pero aquí no ocurre nada
Desde que Lincoln muriendo
Víctima de una asechanza
Vive entre los redentores
De la noble especie humana.

En Méjico es donde crujen
Con estrépito las armas,
Y el emperador postizo
Con su maleta á la espalda
Va preparando las cosas
Para volverse á su casa.
Por su desdicha, el intruso
Que desgobierna la Francia,
Ese historiador de pega
Y emperador de emboscada,
Se opone á que se retire
Su majestad mejicana.
¡Insensato! no conoce

Que su empresa es temeraria,
Que no son sus bayonetas
Las tizonas toledanas
Y que entre Puebla y Otumba
Hay una inmensa distancia

¿Y dice usted que los neos
Proyectan una algarada?
¡Pobrecillos! si se atreven,
Que salgan pronto, que salgan.
¿Con quién cuentan los traidores
De San Carlos de la Rápita,
Los vencidos de Morella,
Los rendidos de Vergara?
¿La parte sana del pueblo
Dicen que les acompaña?
Pues desde que hay carabinas
No sirven las *partesanas*,
Y si ellos tienen coronas
Los libres tenemos balas.
Pueden enganchar sus trenes
De púlpitos y tartanas,
Y salgan á la palestra,
Luzca el sol de las batallas,

Que aun existen Zaragoza
Y la puente de Luchana.

¿Por qué no me manda versos?
¿No le inspiran esas playas?
¿No le conmueven las glorias
De Berenguer y de Lauria?
Poeta de ardiente numen
Que en la morisca Granada
Á la luz abrió los ojos
Y á la inspiración el alma,
¿Por qué no canta sus penas?
¿Por qué sus dichas no canta?

Adiós, amigo querido,
Ansioso espero su carta,
Y mándeme algunas rimas
Que amor con amor se paga.
Yo sigo en el desempeño
De mi comisión prosaica ;
Pero ni un momento olvido
Su amistad que me es tan cara.
Que usted se divierta mucho
En las costas catalanas,

Que gaste mucha moneda,
Y que el cólera se vaya.
Y no olvide que mi afecto,
Como nacido en las faldas
Del Pirineo riscoso,
Y en los bastiones de Jaca,
Es más firme y duradero
Que castillos y montañas.

New-York, 1865.

À UNA GOLETA

Goletilla ligera
Que te columpias
Con tu quilla rompiendo
Las ondas turbias;
Goletilla impalpable
Como la bruma
Que pareces la reina
De las espumas.

¿Adónde te diriges
Leve y gallarda
Al soplo de las brisas
De la mañana?
¿Adónde tan velera
Tu rumbo marcas

Alegre como en sueños
Una esperanza?

¿Adónde, goletilla
Blanca y esbelta,
Te diriges trazando
Rápida estela?
¿No temes los peligros
De otras riberas,
Ni las corrientes duras
Ni las tormentas?

¿Por ventura te cansa
La azul bahía
Con sus montes lejanos,
Playas floridas,
Embarcaciones blancas,
Aves marinas,
Y cantares y luces
Por las orillas?

¿Ó buscas anhelante
Ricos tesoros
Navegando atrevida

De polo á polo?
¿Ó visitar pretendes
Pueblos remotos
Despreciando los vientos
Y los escollos?

¿Adónde, aventurera,
Vas atrevida?
¿Cómo dejas, ingrata,
Con alegría
Los risueños celajes
De las Antillas
Y del trópico ardiente
Las armonías?

¿Á tu querida patria
Vuelves la proa?
¿Y acaso, navecilla,
Cándida ignoras
Que de la nave ausente
Las brisas borran
No más pronto la estela
Que la memoria?

Retorna, goletilla
De velas blancas,
A las verdes riberas
Americanas.
Tal vez arrepentida
Llores mañana
Recordando los goces
De estas comarcas.

¿Pero no me respondes
Alba goleta?
Mis palabras no escuchas
Pues ya te alejas
Y entre espumas avanzas
Rápida y bella
Con la gracia y el brillo
De una sirena.

Avanza, goletilla,
La mar es tuya;
Olvida mis palabras,
Que la fortuna
Solamente se logra
Cuando se lucha,

Y la gloria es el premio
Del que la busca.

Si pereces luchando
Sobre las olas
Arrullarán tu muerte
Músicas roncadas.
A la mar, goletilla,
Busca la gloria,
Desprecia los deleites
De nuestras costas.

Yo también despreciando
Tiernos hechizos,
Desdeñando altanero
Goces tranquilos,
Ahogo los pesares
Del pecho mío
Del mar de las pasiones
En el bullicio.

Pero ya la goleta
Rápida avanza,
Apenas se distingue

Confusa y vaga ;
Ya la ocultan las olas,
Ya la levantan,
Ya se pierde entre espumas
En lontananza.

Puerto Rico, 1866.

LA ESCLAVA

Victima oscura de feroz venganza,
A los negreros por mi mal vendida,
Y arrancada del África querida
En estrellada noche de bonanza,

Sólo tengo una mísera esperanza
En la afrentosa noche de mi vida :
Empuñar una vez hacha homicida
Y saciar el placer de la matanza.

Y si hay un dios, su cólera iracunda
Desolará del Camagüey los llanos,
Y el poblado, y el monte, y la colina,
Y la isla entera que la mar circunda,
Llegando á los desiertos africanos
•Reflejos del incendio y la ruina.

CANTARES

En mi pueblo hay una calle,
Y en la calle hay una chica,
Y en la chica hay unos ojos
Que maltratan cuando miran.

Cuando lucen las estrellas
En el firmamento azul,
Me parece que una falta
Y la que falta eres tú.

Cuando se apaga la luna,
Cuando amaneciendo está,
Quisiera ser pajarillo
Para ponerme á cantar.

Yo tuve tu corazón
Pero ya se me ha perdido;
Si te lo has vuelto á llevar
¡Dame á lo menos el mío!

Se quejan de haber nacido
Algunos seres ingratos
¡Y han visto girar los mundos
En los inmensos espacios!

Cuando á la puesta del sol
Torna el pájaro á su nido,
Yo que estoy solo en el mundo
Quisiera ser pajarillo.

¡Qué me importan de la vida
Las desdichas y pesares,
Si he tenido la fortuna
De conocer á mi madre!

Cuando la luna se pone
Á mirarme desde el cielo,
Me parece que sus rayos
Se me clavan en el pecho.

Me han dicho que te has casado;
Pues has hecho un desatino,
Porque tú, por no querer,
No querrás ni aun á tus hijos.

En el rigor del verano
Cuando hace mucho calor,
Quisiera para estar fresco
Vivir en tu corazón.

Habana, 1866.

À CONCHA

Yo te adoro, mi bien; tú eres mi vida,
Desde el instante en que te vi te amé;
Por ti olvidé mis sueños de fortuna,
Por ti los mares con afán surqué.

Deberes santos que llenar quería,
Propósitos que ardiente concebí,
Todo al mirarte lo olvidé, bien mío,
Todo, mi Concha, lo olvidé por ti.

¡Y cómo no olvidarlo si te quiero
Con inmensa gigántica pasión,
Pasión ardiente como tú nacida
En la serena tropical región!

Yo te adoro, mi bien; tú eres mi vida,
Desde el instante en que te vi te amé,
Por ti olvidé mis sueños de fortuna,
Por ti los mares con afán surqué.

Y mi existencia, Concha, olvidaría,
Y olvidaría mi mortal dolor,
Si me quisieras como yo te quiero,
Con gigantesco inextinguible amor.

ESPAÑA

En todos los instantes de su historia
La vieja España demostró su brío :
De la soberbia Roma el poderío
No alcanzó sin esfuerzos la victoria.

Hazañas dignas de eternal memoria
Asumbraron al árabe bravío,
Y al mundo en Trafalgar, y al corso impío,
Viviendo España con honor y gloria.

Y esta raza indomable y altanera
Que aun ostenta á la faz de las naciones,
Sobre la inmensa conquistada esfera

Sus barras y castillos y leones,
Llevará hasta los polos su bandera
Y apuntará á los astros sus cañones.

CANTARES

Ella me dió calabazas
Por un rubio como un sol,
Que al fin se ha quedado calvo
Y tan lindo... como yo.

La música me embelesa;
Pero cuando un piano escucho,
Me pongo triste, muy triste,
Acordándome del suyo.

Envidia me dan tus penas
Porque son penas de amor;
Llora, niña, llora mucho,
¡Ojalá llorara yo!

Como las olas del mar
Borran del buque la estela,
Van su memoria borrando
Las olas de la existencia.

Irán corriendo los años
Y vendrá la muerte en pos,
Y no quedará en el mundo
Un recuerdo de mi amor.

Sevilla, 1867.

LA ALCUZA

- ¿Qué trabajas, imbécil campesino,
Mísero labrador?
¿Por qué en los surcos de tu campo viertes
Raudales de sudor?
- ¿Qué trabajas, herrero ennegrecido,
Con incesante afán?
¡Cadenas que tus hijos maldiciendo
Después arrastrarán!
- ¿Por qué luchas, soldado generoso,
Con épico valor,
Si es mentida la gloria de una patria
Esclava de un señor?

¿Por qué bajas, minero, á los abismos,
Tesoros á buscar,
Si los tesoros, que al planeta arrancas
No puedes disfrutar?

¿Por qué navegas, cándido marino,
Del polo al ecuador,
Si eres vil instrumento como el barco
De infame explotador?

¿Por qué tejes, artifice, las ropas
Que no te has de poner,
Y abrigos caprichosos mientras gime
Desnuda tu mujer?

¿Por qué bordas, artista laborioso,
Con rudo trabajar
Matizadas alfombras palaciegas
Que nunca has de pisar?

Navegante, minero y artesano,
Soldado y labrador,
¡Como cobardes mantenéis al mundo
Sumido en el dolor!

Dejad los torpes instrumentos viles
Y la pesada cruz,
Trocando la herramienta por *la alcuza*
Que engendrará la luz.

Esclavo negro que venganza pides
Con natural rencor,
Si es pesada tu negra servidumbre
La del blanco es peor.

No hay sociedad, ni patria, ni deberes,
Ni gloria, ni virtud,
Para el que vive y muere sin descanso,
Ni nombre, ni ataúd.

EN EL ÁLBUM DE AMBROSIA

La buena de tu madrina
Al transmitirte su nombre,
Te hizo tocaya del hombre.
Aquel de la carabina;
Mas por tu cara divina,
Tu gracia, tu gallardía,
Tu simpática alegría
Y tu hermosura sin par,
No te debieras llamar
Ambrosia, sino Ambrosía.

EN LA CÁRCEL

En mi oscuro calabozo
Voy mis penas á cantar,
Al compás de las cadenas,
De los grillos al compás.

Soy más libre entre estos muros
Que lo son en libertad
Los que quieren ser vasallos
De ese rey que no será.

Á traición me aprisionaron
Por haber sido leal,
Los realistas de mi pueblo
Los ladrones de mi hogar.

Mas no vacila mi fe,
Otros tiempos llegarán,
Tras la noche viene el día,
Tras el sueño el despertar.

Mi padre lidió en *Luchana*
Y mi abuelo en *San Marcial*,
Mis hermanos en ALCIRA,
Todos por la libertad.

Pero sangre de patriotas
No es infecunda jamás :
Algún día venceremos
Desde Irún á Gibraltar.

Aun recuerdo la bravura
Del obrero catalán,
Y resuena en mis oídos
El cañón de LA BISBAL.

Sus ecos mal apagados
De nuevo retumbarán,
Despertando á las naciones
Con su estampido marcial.

En ZARAGOZA lucharon
Con su arrojo proverbial,
En la calle de San Pablo
Y en la plaza del Pilar.

Y los héroes de VALENCIA
En su defensa tenaz,
Vertieron ríos de sangre
Que el Turia lleva á la mar.

Los valientes andaluces
Lidieron con fe cabal
En el llano y en el monte
En UBRIQUE y en ALGAR.

Si los buenos emigraron
Algún día volverán,
Que la patria los espera
Llena de doliente afán.

Dame aliento, patria mía,
Que yo los vea tornar,
Para que juntos vengamos
A GUILLÉN y CARVAJAL.

Y después de la victoria
Nuestros hijos crecerán
Bajo los gloriosos pliegues
Del PABELLÓN FEDERAL.

Cárcel de Salamanca, 1869.

EN LA SIERRA

Es la tarde : el sol se pone
Y brilla un lucero ya,
Y se escuchan las esquilas
Y los pastores se van ;
Pronto el agua del torrente
La luna iluminará :
¡Bendita sea la sierra
Y maldita la ciudad!

Yo me acuerdo de mi casa
Con el más hondo pesar :
¡ Me separan de mis hijos
Porque digo la verdad !
Pero en esta libre altura
No me privan de cantar

Himnos á la democracia,
Trovas á la libertad.

 Mi patria debe ser libre
Y libre y feliz será,
Que los tiranos sucumben
Pero los pueblos ¡jamás!
Y en tanto que llega el triunfo
De la idea federal,
¡Bendita sea la sierra
Y maldita la ciudad!

 El sosiego de mi casa,
Las delicias del hogar,
Los goces de la familia,
Todo me lo quitarán;
Pero que vengan al monte
Si me quieren arrancar
El derecho de llamarme
Socialista y federal.

 Ya me conoce la sierra
Y yo la conozco ya :
Aunque vengan los civiles

Y la fuerza militar,
Ni pólvora, ni veredas,
Ni alturas me faltarán :
¡ Bendita sea la sierra
Y maldita la ciudad !

Si en el valle combatimos
Sin ceder ni vacilar,
Si Almuradiel atacamos
Con empuje sin igual,
Si en San Andrés los batimos,
Lo mismo sucederá
Cuando del espeso bosque
Nos quieran desalojar.

Mas no vienen, y yo canto
Orillas del manantial,
Arrullado por la brisa,
Del arroyuelo al compás
Y arañando mi bandurria
Con las cuerdas rotas ya :
¡ Bendita sea la sierra
Y maldita la ciudad !

¿Qué me importan las calumnias
De un enemigo falaz?
Mis valientes camaradas
Pronto las desmentirán.
Pasará la tiranía,
Mucha sangre correrá,
Mas no vendrán á la sierra
Los lobos de la ciudad.

Pasarán las monarquías,
La República será,
Y aunque la olvide la historia,
Los buenos recordarán
La canción del guerrillero
Socialista-federal :
¡Bendita sea la sierra
Y maldita la ciudad!

Siempre están mis compañeros
Ganosos de pelear
Á la luz del mediodía
Y en la negra oscuridad ;
Ni los fatiga la lluvia
Ni los rinde el vendabal

Y todos darán su vida,
Pero no su libertad.

En la cumbre de la sierra
Establezco mi vivac,
Y á su roja ardiente llama
Que el nordeste hace temblar
El brumaje se ilumina
Que bajo mis pies está :
¡Bendita sea la sierra
Y maldita la ciudad!

Desde estos riscos abruptos
Desde esta sierra inmortal,
Saludo á todos los hombres
Que en insurrección están.
En todas las latitudes
Los rebeldes vencerán;
La justicia es de los menos
Si la fuerza es de los más.

Desde la selva sombría
Donde las fieras están
Hasta la nevada cumbre

Que cruza el águila audaz,
El eco de las montañas
Sólo repercutirá
La canción del guerrillero
Socialista-federal.
Y cuando los tiempos corran
Y nadie se acuerde ya
Ni del viejo partidario
Ni de su triste cantar,
El desbordado torrente
Y la paloma torcaz,
El arruinado castillo
Del tiranuelo feudal
Y la confusas veredas
Del perdido colmenar,
Los linderos del cortijo,
La sombra del castañar
Y los troncos horadados
Por el plomo federal,
Un siglo tras otro siglo
Por siempre repetirán :
¡Bendita sea la sierra!
¡Maldita sea la ciudad!

Á NELSON (1)

Debe honrarse la memoria
De los héroes de la patria,
Para estímulo y ejemplo
De la juventud gallarda.
Recordemos las virtudes,
Celebremos las hazañas,
De los que honrados vivieron
En nuestras nativas playas,
Y nunca habitadas sean
Por generación ingrata
Que de sus padres olvide

(1) Este romance fué leído en el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife, á nombre del autor, el 24 de julio de 1871, 74º aniversario de la derrota del almirante Nelson en dicha plaza.

Tradiciones venerandas.
Es signo de decadencia
En los pueblos y en las razas
El olvido de las glorias
Y los timbres de la patria;
Y en tanto que celebremos
En canciones entusiastas
Las glorias de Tenerife
Y los timbres de Canarias,
Mereceremos la vida
Del honor y de la fama.
Pero no sólo cantemos
Una victoria alcanzada
Con esfuerzos inauditos
En descomunal batalla.
El valor de los isleños
Ninguna gloria alcanzara,
Ni se hubiera puesto á prueba,
Ni honrara la historia patria,
Sin los navíos ingleses
Que Nelsonacaudillaba.
Honremos pues la victoria
De los héroes de Canarias;
Pero honremos, por que es justo,

La memoria inmaculada
De los bizarros marinos
Que invadieron nuestras playas.
Al par de la tropa isleña
Lidió la hueste britana,
Todos lucharon con brío
Por el deber ó la patria,
Todos alcanzaron gloria
Sobre la tierra canaria;
Y en el valle pintoresco,
Y en la ríscosa montaña,
Y en las calles y en las huertas
Y en las olas encrespadas,
Se envolvieron en el humo
De la sangrienta batalla
Las insignias de Inglaterra
Y las banderas de España.
Ha pasado todo un siglo
De comercio y propaganda;
No existen viejos rencores
Ni emulaciones de raza;
Por todas partes se extiende
La fe revolucionaria;
Se vislumbra el nuevo día

De la joven democracia ;
Va allanando las fronteras
La idea republicana ;
¿Y hemos de negar su gloria
Á los que nos dieron tanta ?
Honremos, sí, las virtudes
De los héroes de la patria,
Y hagamos también justicia
Al valor y la desgracia
De los soldados de Nelson,
Que con bélica arrogancia,
Hallaron gloriosa tumba
En las costas de Nivaria.

.
.
Recuerdo que muchos días,
En época bien aciaga
Para los pueblos de Europa
Y la libertad de España,
Profundamente abatido,
Víctima de la nostalgia,
Me paseaba de Londres
Por los parques y las plazas.
En una plaza suntuosa

Una columna se alzaba,
Y en su cúspide altanera
Una gigantesca estatua,
Era la estatua del hombre
Cuya memoria es tan cara
Á todos los que han nacido
En las inglesas comarcas.
Al ver aquel monumento
De las glorias de Britania,
Yo que estaba pesaroso,
Con el martirio en el alma;
Yo que estaba sin consuelo
Por la suerte de mi patria,
Recobraba la entereza
De un corazón entusiasta.
Cuanto más alta se ponga
De Horacio Nelson la estatua,
Más alto verán los siglos
El nombre de mi Nivaria.
Y dado que sus laureles
Reverdecen en mi patria
Y su gigante columna
Es un templo á nuestra fama,
Elevemos la memoria

Del marino de Britania
Y al par de su ilustre nombre
El de las islas Canarias.

À CASTELAR

*Las ideas, como el sol, doran
primero las cumbres de las mon-
tañas. (Palabras del Sr. Cas-
telar dirigidas al autor en las
Constituyentes de 1873.)*

Cada cosa en este mundo
Engendra su semejante :
Del Guadarrama descende
El humilde Manzanares
Y del Himalaya altivo
Desciende impetuoso el Ganges.
Pero tal vez el arroyo
Fecunde los pobres valles
Y los inunde soberbio
El torrentoso gigante.
Grandes y pequeños ríos

Son en su origen iguales
Y sus aguas se confunden
En el seno de los mares.
El sol dora antes las cumbres
Que los recónditos valles ;
Pero sus rayos no llegan
A las hondas cavidades
Donde se produce el oro
Y se engendran los diamantes.
Si la cumbre es el talento,
Si la modestia es el valle,
La modestia y el talento
Necesitan auxiliarse
Para que la luz penetre
En vivísimos raudales
Hasta los antros oscuros
De las plebes ignorantes,
En cuyo seno se crían
Más que en los modestos valles,
Más que en las áridas cumbres
Por mucho que se levanten,
Los tesoros del planeta,
Fecundos, inagotables.
Y no saben ellos mismos,

Como las perlas no saben
En su nacarada concha,
Lo que son y lo que valen.
Mas cuando corran los días
Y en venideras edades
Broten del oculto seno
De la tierra nuestra madre
Entre purificadores,
Ardientes, rojos volcanes,
Subirán hasta las cumbres
Del Pirene y de los Andes
Las perlas desconocidas,
Los incógnitos diamantes.

Madrid, 1873.

EN EL DESTIERRO

El desterrado que llora
Ó desesperado vive
Con los amargos recuerdos
Que su corazón oprimen;

El que siente en las ciudades
Al contacto de almas viles
Empequeñecer la suya
Con las pasiones más ruines;

Los que tengan entusiasmo,
Los corazones viriles,
Los que sientan, los que esperen,
Los que luchen sin rendirse,

Encontrarán un consuelo
Que los aliente y anime,
Que ennoblezca sus pasiones,
Que sus almas purifique,

Desde la costa mirando
Del mar las ondas movibles
Cuando avanzan imponentes
Para deshacerse humildes,

Mirando la ligereza
Con que corta leve esquife
Del Atlántico las olas
Que amenazan sumergirle,

Y viendo el lejano monte
Que la primavera viste
Sobre un cielo de esperanza
Dibujando sus perfiles.]

Y el mar, el monte y el cielo,
Costas, playas, arrecifes,
Estelas, embarcaciones,
Espumas y ondas movibles,

Produciendo los cambiantes,
Los colores, los matices,
Y los desvanecimientos
Del crepúsculo y del iris.

Cascaes, 1874.

EL OBRERO

Surcan su rostro que el dolor anubla
Gruesas gotas de líquido cristal,
Un recuerdo lo anima :
Sus hijos que desnudos piden pan.

NAVARRETE.

Templos, palacios, parques y jardines,
Y góndolas, y coches,
Y tapices, y alfombras, y divanes,
Y manjares, y vinos, y licores ;

Los modernos milagros de la industria,
Que pulimenta el roble,
Que trabaja la piedra y los cristales,
Que ablanda el hierro, que maneja el bronce ;

Sedas, encajes, blondas, terciopelos,
Del lujo los primores,
Cuanto embellece la existencia humana,
Cuanto excita y halaga las pasiones,

Todo sale de manos del obrero
Para que ufanos gocen
Los que llamando vil á su trabajo
Se burlan de sus necias privaciones.

Y cuando el rico la miseria insulta
Del jornalero pobre
En la atmósfera tibia y perfumada
De sus grandes y espléndidos salones,

El jornalero á la intemperie suda
Para que el rico explote
Su despreciable condición de siervo,
De su negra ignorancia los horrores.

Mientras el rico nada en la opulencia,
Se desespera el pobre,
Y envidia las perreras del magnate
Para su hambrienta, su desnuda prole ;

Instrumento de ilusos, de guerreros,
De frailes y de dioses,
Él ha sido escabel de los tiranos,
Pedestal de siniestras ambiciones ;

Él ha dado la sangre en todo tiempo
Que por sus venas corre,
Vertiéndola en los campos de batalla
Generosa y ardiente á borbotones,

Lo mismo á los estúpidos cruzados
Y á indignos sacerdotes,
Que á soberanos príncipes, á reyes,
Del negro feudalismo á los señores,

Á todos los sectarios de infecundas
Perdidas religiones,
Y á la mezquina patria que les niega
Albergue y tumba, dignidad y nombre.

Él ha sido explotado por los ricos
De cien generaciones
Y ha combatido y trabajado siempre
Para que luzcan vanidad y honores.

Y si reclama su derecho un día
Contestan los cañones;
Cañones para afrenta manejados
Por los mismos obreros de uniforme.

Obreros miserables y plebeyos
Los hombres superiores,
Fueron menospreciados en su siglo
Y expuestos al escarnio de otros hombres.

Cervantes y Colón y Galileo
Gimieron en prisiones;
Y mientras dieron sabios á la ciencia
Los réprobos, los míseros, los pobres,

Dieron los ricos á la iglesia santos,
Lacayos á las cortes,
Y á las encrucijadas asesinos
Cuando no dieran al poder bufones.

El obrero infeliz no debe nada
Por mucho que le cobren,
Á los viles, infames usureros,
Á los ricos, los reyes y los ñobles.

Si le roban sus hijos, y en la guerra
Se baten cual leones,
Recibirán por premio á su bravura
Nuevos caudillos que su espalda azoten.

Las religiones que en su fe se aniden
Con todos sus errores,
Producirán al fin para escarmiento
Miserables y viles Iscariotes.

El obrero no siente de la vida
Las dulces expansiones ;
Amarrado á su potro de tormento
No puede disfrutar de sus amores.

Entre penas, angustias, y fatigas,
Y llanto, y maldiciones,
Ve morir á sus hijos de miseria,
Y de la madre los lamentos oye.

Su esperanza es la fosa de los muertos,
Su vida larga noche ;
Pero noche sin luna, sin estrellas,
Sin plácido trinar de ruiseñores.

Y si en la tumba el opulento yace
Cubierto de crespones,
Entre epitafios, mármoles y luces
Pendientes de los sauces lloradores,

El obrero no sabe de sus hijos
En qué lugar se esconden
Los huesos carcomidos, que en la tierra
Entre humedad y estiércol se corrompen.

Y tal vez de sus hijos y sus padres
Un mercader explote,
Los huesos arrancados al sepulcro
Para con ellos fabricar botones.

¿Pero no habrá remedio á tantos males
Y á tantos sinsabores?
¿Reinará eternamente la injusticia
En nuestra raza fermentada y torpe?

¡Ancho es el mundo! Huyamos los obreros
De tantas aflicciones,
Libremos á esta Europa miserable
De tanto peligroso, inútil pobre.

Corramos á los puertos concurridos
De rápidos transportes,
Llevemos nuestros hijos y mujeres
Donde no haya fronteras ni naciones.

Inundemos los barcos de miseria
Hasta los mismos topes,
Huyamos de este mundo de monarcas,
De usureros, de ricos y de pobres.

Quédense con su lujo los tiranos,
Verdugos y señores,
Y que se mueran de hambre en sus parterres
Ó que ellos mismos entre sí se exploten.

En los campos de América fecundos,
En sus inmensos bosques,
Si no podemos ser afortunados
Libres seremos y seremos hombres.

Desde los Andes de nevadas cumbres
Hasta la mar salobre,
Encontraremos vírgenes comarcas
Donde corren las aguas entre flores.

La del trabajo, religión sublime
Que aquí se desconoce,
Nos dará por albergue la que hagamos
Cabaña humilde ó culminante torre.

Pero si el siglo y sus bastardas leyes
Un muro nos oponen,
Y nos cierran las puertas de esta cárcel,
Y nos privan de nuevos horizontes,

No perdamos por eso la esperanza
De vislumbrar un norte
Que empiezan á vibrar sobre la tierra
Misteriosos y súbitos rumores.

Cuando olviden los pobres explotados
Sus mil preocupaciones
Y en presencia de nobles ó de ricos
No se afrenten, humillen ni destoquen;

Cuando todos conozcan el absurdo
Que denominan *orden*,
Y á los tiranos del opreso paria
De sus altares para siempre arrojen;

Cuando no teman la dichosa muerte
Que esparcen los cañones,
Y comprendan que el oro hace imposibles
La concordia y la paz entre los hombres;

Cuando á su vez exploten la ignorancia
De sus explotadores;
Cuando en el mundo caiga sobre el crimen
De los obreros la pesada mole,

Otra será la vida de los seres
Que en el planeta moren,
Libres de leyes ruines ó inhumanas
Y de falsas y absurdas religiones.

El obrero será dueño del mundo
Cuando la muerte afronte :
Luchando sin cesar por la justicia
Puede el obreño trastornar el orbe.

EN UN ÁLBUM

En las montañas del Norte
Azotados por el cierzo
Arriesgan torpes la vida
Los pobres hijos del pueblo.
Por la religión los unos,
Los otros por el gobierno,
Derraman su noble sangre
En inútiles esfuerzos.
Y todos quieren lo mismo,
Todos son hermanos nuestros,
Pero su ignorancia explotan
Sus enemigos eternos.
¿A qué aspiran los soldados
Defensores del gobierno?
A volver á sus hogares

Tan libres como nacieron.
¿Qué pretenden los carlistas
De sus afanes por premio?
Vivir libres en sus valles
Al amparo de sus fueros.
Por eso si los soldados
De uno y otro campamento
Arrojaran sus fusiles
Y tornaran á sus pueblos,
¡Feliz y dichosa España
Después de tanto siniestro!
¡Qué gozo para las madres
Que tienen rasgado el pecho!
Infeliz el cuarto estado,
Siempre sirve de instrumento
Á la inicua mesocracia,
Idólatra del dinero.
Obreros y campesinos
Convertidos en guerreros,
Abandonan sus familias
Y corren al matadero
Secundando á sus verdugos
Ó engañados por el clero.
No pelean por la patria

Porque es patria el universo ;
Ni por la efimera gloria
De que no disfrutan ellos ;
Ni por libertad bendita
Que la libertad ha muerto.
Pelean por sus tiranos,
Por sus enemigos fieros,
Por viles explotadores
Y detestables gobiernos,
Que si es el de Estella malo
Es el de Madrid perverso.

Lisboa, 1874.

CAPRICHOS

Huyen de la tierra esclava
Los ríos hacia la mar,
Y yo voy como los ríos
En pos de la libertad.
En el Océano libre,
Libre como el huracán,
No hay soberanos ni leyes
Que opriman la voluntad.
El murmullo de las olas
Y la agitación del mar,
Las rompientes, las espumas
Y la ronca tempestad,
Semejan las convulsiones
De la turba popular
Y el espectáculo hermoso

Y la augusta majestad
De los pueblos que combaten
Sin ceder ni descansar.

.

Nada el gallego en el Miño,
El astur en el Nalón,
El castellano en el Duero
Y en el Océano yo.

Suelen vivir muchos años,
Y no se olvidan jamás
El serrano del torrente
Y el isleño de la mar.

Cada cual prefiere el río
Donde á nadar aprendió,
Los portugueses el Tajo
Y los vascos el Nervión.

Muchos ríos llevan oro
Y arenitas los demás
¡Quién sabe lo que se oculta
En los abismos del mar!

En sus abismos el mar
Con ser inmenso y poblado,
No guarda tantos secretos
Como el corazón humano.

Cada cual prefiere el río
En donde aprendió á nadar,
Unos el Guadalquivir,
Otros el Guadalaviar.
Cada cual ama su río,
El río de su lugar,
El que riega su campiña,
El que ve desde su hogar.
Yo que por familia tengo
Á toda la humanidad,
Y el universo por patria
Y por religión amar,
Con el pensamiento fijo
En mi sublime ideal
Todos los ríos adoro
Que acoge en su seno el mar.

Hay diques para las olas,
Para los golfos hay barcos,

Pero no hay barcos ni diques
Para el arroyuelo manso
De una idea que se apoya
En la fe y el entusiasmo.

.

Huyendo del despotismo
Me tuve que refugiar
En los bosques solitarios
De una sierra sin igual.
En aquella oculta sierra
Encontré mi libertad,
Y perspectivas agrestes
Bellas como las que más.
Hoy recuerdo con encanto
Aquella vida frugal,
Del montañés la sencilla,
La noble hospitalidad,
Y la apacible existencia
Que no tengo en la ciudad.
Pero lo que más recuerdo,
Lo que no quiero olvidar,
Lo que vive en mi memoria
Más que la hospitalidad,

Más que la sabrosa fruta,
Más que el ambiente sin par,
Y más que las zagalillas
Que corrían con afán
Del colmenar al arroyo,
Del arroyo al colmenar,
Es la gruta misteriosa
Donde en un laurel están
Mi nombre y el suyo escritos
Al borde de un manantial.

.
Aníbal el africano
En el Tíber se bañó
Y en el misterioso Nilo
El primer Napoleón;
En el Rhin de limpias ondas
Julio César vencedor;
En el Gránico Alejandro,
En el Betis Escipión;
De Méjico en las lagunas
Cortés el conquistador;
Carlos Quinto en el Escalda,
Carlos Siete en el Nervión.

Del Sena las libres aguas
Más de un tirano enturbió,
Y las del Neva y el Tajo
Y el Danubio y el Shanón;
Pero las del Manzanares...
Las del Manzanares, no.

No hay río en el universo
Que no tenga su rival;
De Almedares, Yumurí,
De Amazonas, Paraná,
Del viejo Ganjes el Indo,
Del Níger el Senegal,
Como del Ródano el Sena
Y del Támesis el Tay
Y del turbio Manzanares...
El arroyo Abroñigal.

.

Bellas son las orillas nebulosas
Del caudaloso Rhin,
Encantadora la florida margen
Del rápido Jenil,
Deliciosas las aguas transparentes

Del dulce Yumurí;
Pero ninguno de las musas gloria
Como el Guadalquivir.

El anchuroso Plata que fecunda
La América feliz,
El inmenso Amazonas, verdadero
Monarca del Brasil,
Los que enriquecen la corriente vasta
Del gran Misisipi,
No inspiran al artista y al poeta
Como el Guadalquivir.

El anchuroso Plata, el Amazonas,
El blando Yumurí,
El caudaloso Rhin con sus baladas,
El plácido Jenil,
El que habitan los genios y las musas.
Veloz Guadalquivir,
Cual leves gotas de la mar se pierden
En las ondas sin fin.

.

Según fray Luis de León,
Que aunque fraile era poeta,

El Tajo en Toledo un día
Sacó airado la cabeza
Y al famoso don Rodrigo
Le dirigió cuatro frescas.
Muchas cosas han pasado
Desde entonces á la fecha;
Los ríos como los hombres
Se cambian con la experiencia,
Pues el Tajo desde entonces
No ha vuelto á agitar la lengua.
Ha habido sendas matanzas
En sus feraces riberas
Que talaron invasores
Y asolaron epidemias;
En ellas de los Felipes
Han ardido las hogueras;
Pero nunca ha vuelto el Tajo
Á levantar la cabeza;
Como cobarde murmura,
No como justo protesta.
Si otro tiempo le indignaba
De un rey lascivia indiscreta,
Ya no le indignan los reyes
Ni se ocupa de las reinas.

¿Será que el glorioso Tajo
Ha perdido la vergüenza?
¿Ó será que en este siglo
Hasta los ríos progresan?

.

Por las áridas llanuras
Y desiertos de la Mancha
Se desliza lentamente
El arenoso Guadiana,
Convidando á los manchegos
Con sus cristalinas aguas.
Pero allí beben los hombres
En la fuente de la parra,
Las candorosas mujeres
Ni por higiene se lavan,
Y nadie toma del río
Ni una triste gota de agua.
Sintiendo el Guadiana undoso
La ingratitud de su patria,
Se esconde bajo la tierra
En espumosa cascada.
Por las incógnitas vías,
Por las sendas subterráneas

Que abrió la naturaleza
En justísima venganza,
Corren perdidas las puras
Linfas del fresco Guadiana.

También el Ariguanabo
Cabe una ceiba se oculta
Para no ver los horrores
Que aniquilarán á Cuba.
Desde la loma del Gallo
Desciende blanco de espuma
Rebosando de alegría
De abundancia y de frescura,
Y al contarle sus afluentes,
Los que la patria fecundan,
Que vienen ensangrentados
Por la más infausta lucha,
Que hay privilegios de raza,
Que á los débiles se insulta,
Que es ley el asesinato,
Que es el derecho una burla,
Se esconde bajo una ceiba,
Bajo una ceiba copuda.
Cuba podrá ser esclava;

El Ariguanabo, ¡nunca!

.

Por falta de agua en el mundo
No nos podemos quejar:
Habitamos un planeta
Que es líquido por demás.
El hombre, como es de tierra,
Supone en su vanidad
Que es también de tierra el mundo
Siendo este mundo ¡la mar!
Aguas cubren nuestro globo,
La tierra es lo excepcional,
Los llamados continentes
Son islas y nada más,
Y las más extensas islas
Son escollos de la mar.
Se disolverá la tierra
Como en el agua la sal
Aunque piense de otro modo
La mísera humanidad.
Para escarmiento del hombre
Que nunca escarmentará,
Y castigo á su soberbia,

Ambición y necesidad,
Debiera regirse el mundo
Por sufragio universal
Entre todos los vivientes
De la tierra y de la mar.
Las primeras elecciones,
Si podían hacerse en paz,
Darían la presidencia
Con toda seguridad
Á alguna ballena, como
La que se tragó á Jonás.

.

¿Qué es la vida? En su comienzo
Ilusiones y esperanzas;
Después un recuerdo triste
Que languidece y se apaga.

Tiene rumores de fuente,
Tiene murmullos de agua,
Y los impetus del Ródano
Y los bramidos del Niágara.

Es al principio un torrente
Que fecunda ó arrebatá,
Y más tarde una laguna
Que entre maleza se estanca,

Primero como una roca
Lucha con las ondas bravas,
Y después flota tranquila
Como las verdes *chinampas* (1)

.

Al morir en las playas vizcaínas
El claro Bidasoa,
Confúndense sus aguas cristalinas
Del cantábrico mar entre las olas.

Lucha un momento con el golfo el río
Entre desnudas rocas,
Y se pierde, cual gota de rocío,
Del verde mar en las saladas ondas.

Así también para alcanzar la muerte
Y merecer la gloria,

(1) Islas flotantes en los lagos de Méjico.

Debe luchar la humanidad que es fuerte
Como débil combate el Bidasoa.

Semeja el hombre al río, que es un punto
Su vida transitoria;
Al mar la humanidad, vasto conjunto
De razas que los tiempos eslabonan.

Al morir Bidasoa en las rompientes
De la escarpada costa,
Fecunda con su vida otras corrientes,
Que no muere ninguna de sus gotas.

Lo mismo el hombre al fin de su carrera
Cuando su muerte lloran,
Empieza á disfrutar en otra esfera
Eterna vida de infinitas horas.

.

Cada cual prefiere el río
En donde empezó á nadar,
El Guadalquivir los unos,
Los otros el Llobregat;

Quien el Elba, quien el Volga,
Quien el ronco Paraná,
Éste las aguas del Zulia
Aquel las del Senegal.

Pero yo que vine al mundo
En la ribera del mar
Entre vastos horizontes
Que no se tocan jamás;

Yo que amaba desde niño
Su infinito más allá
Y entendía su lenguaje
Antes de saber hablar;

Yo que el mundo he recorrido
Con el insaciable afán
Del que busca en esta vida
Lo que no puede encontrar,

Prefiero á todos los ríos
Que sobre la tierra van,
Una playa á donde lleguen
Los borbotones del mar.

Ni el pacífico Mondego,
Ni el sangriento Potomac,
Ni la naciente de Aguirre,
Ni el Niágara singular,
Ni los hielos de los Alpes,
Ni el lago de Michigán,
Mi espíritu fortalecen
Como las olas del mar
Cuando se agitan rugiendo
En su inmensa soledad.

He recorrido la tierra
Y he vivido en alta mar,
He visitado mil pueblos
En la guerra y en la paz,
He estudiado las naciones
Que forman la sociedad,
Y es la opinión que yo tengo,
Opinión universal:
Que en oriente y occidente
Y hasta en la región polar,
Hay muchos montes y valles
De riente amenidad,
Hay muchos y hermosos ríos

Pero sólo existe un mar:
El mar que meció mi cuna
Y mi tumba cubrirá.

1874.

UN PENSAMIENTO

DE ANTERO DE QUENTHAL

Como arrebatada el viento la semilla
Que en la sierra desprende del pinar,
Y en sus alas la lleva hasta la orilla
Donde iracundo se revuelve el mar,

Así también es eterna tarea
Del tiempo y de los hombres, esparcir
Por valle y monte y arenal la idea
Que fructificará en lo porvenir.

ENSEÑANZA

La diplomacia realista
Cegada por la ambición,
Los príncipes sin corona
Y los reyes sin pudor,
Soñaron un vasto imperio
En el mundo de Colón.

Trabajaron en la sombra
Los sectarios del error,
Buscando un aventurero
De atrevido corazón
Que arriesgara su cabeza
Por llamarse emperador.

Le hallaron, y al nuevo mundo
Maximiliano partió

Con las invictas legiones
De Argel y Sebastopol,
Que en sus banderas llevaban
Del Papa la bendición.

Las escuadras extranjeras
Y el ejército invasor,
En las costas mejicanas
Que radiante alumbra el sol
Con entusiasmo saludan
El imperial pabellón.

Pero el pueblo mejicano,
Hijo del pueblo español,
Opone los libres pechos
Al extranjero cañón
Y el grito de independencia
Al grito de emperador.

Aplaude la vieja Europa
Los triunfos de la invasión,
Y no cuenta los vencidos
Que el tirano exterminó

Ni los que mueren luchando
En el campo del honor.

Pero cuando la fortuna
Al pueblo favoreció;
Cuando en Querétaro al cabo
Fué vencida la traición;
Cuando pagó con su vida
El audaz usurpador

(Que un cómplice coronado
Miserable abandonó),
Muriendo entre dos infames
Como Cristo el redentor,
Entonces la culta Europa
De pena se conmovió.

Acabó como el primero
El segundo emperador,
Y aquel pueblo soberano
Que luchando con tesón
Mantuvo su independencia
Su libertad y su honor,

Lanzó á la frente de Europa,
Que de vergüenza lloró,
El cadáver insepulto
Del valiente emperador
Y las banderas vencidas
Con su papal bendición.

A LA SEÑORA

DOÑA ADELA P. DE PAUL

DESPEDIDA

La primavera su verde manto
Por las campiñas tendiendo va,
Los lirios brotan, y los claveles,
Y la amapola, y el azahar.
Todo renace; á todo vida
Naturaleza devuelve ya,
Flores al prado, follaje al bosque,
Luz á los cielos, arrullo al mar.

Vuelven las noches de calma llenas
Y de armonías en su rumor,
Y los torrentes embravecidos

Su acento cambian en suave son.
Las aves cantan en la espesura
A los reflejos de cada sol,
Y allá muy lejos en la alta noche
Se oyen los trinos del ruiseñor.

La golondrina revoladora
Viene con rumbo de Orán ó Fez,
Y el viejo nido gozosa busca
Donde sus alas batió al nacer;
Ó lo entreteje seguro y blando
Como el que solo dejó en Mogreb,
En la cornisa de un campanario,
En los calados de un ajimez.

Por todas partes ricos perfumes
Y auras y flores derrama abril,
Y se despejan los horizontes
Y es la pradera vasto jardín.
El cielo bordan ligeras nubes
De arrebolado bello matiz,
Cuando en Oriente luce la aurora
Entre celajes de oro y carmín.

Por todas partes brota la vida,
Por todas partes brilla la luz,
Por donde quiera los horizontes,
Y las montañas, y el cielo azul,
Y las corrientes murmuradoras,
Y las templadas brisas del sur,
Van esparciendo suaves aromas
Bajo este cielo de claro tul.

¡Pero cuán pronto las hermosuras
De la florida nueva estación
Y las del fértil cercano estío
Rico de frutos que viene en pos,
Irán pasando como en la vida
El desengaño tras la ilusión,
Cuando el otoño con sus nublados
Moje la tierra y encubra el sol!

No de otra suerte mis alegrías,
Las que soñaba gozoso ayer,
Mis esperanzas cariciadoras,
Mis ilusiones de amor y fe,
Se desvanecen y se deshacen,
De turbias olas con el vaivén

Cuando mi vida llega al otoño
Cual combatido roto bajel.

Dichosa, Adela, tú que abandonas
Después de tanto negro pesar
El suelo ingrato de mi destierro
Y el cielo triste de Portugal.
Para los libres no hay en Europa
Ni amor ni patria ni libertad:
¡Que tú la encuentres en las regiones
Del continente meridional!

Que en las naciones americanas
Ricas y bellas, como el amor,
Halles la dicha que tú mereces
Y el casto nido de tu pasión.
Que te dé sombra bajo sus pliegues
Nuestra bandera la tricolor,
Y que tu dicha no tenga ocaso
Ni desengaños tu corazón.

Oporto, abril 1875.

BAJO UNA ENCINA

Inspírame, augusta sombra
De esta secular encina;
Despierta los blandos ecos
De mi inspiración dormida;
Inspírame dulces trovas
Llenas de melancolía,
Pues tengo en el alma duelo
Y en el corazón espinas.
Mas ¡quién llega sin dolores
Al otoño de la vida!
No hay lucha sin sufrimiento
Ni combate sin heridas.
Si yo he vivido luchando,
Tú también, silvestre encina,
Has resistido tormentas

Y huracanes sin medida;
Y si tu obscuro ramaje
Aun tiene grata armonía,
Si es tu sombra placentera,
Si tú soportas la vida,
No ha de sucumbir cobarde
En la lucha el alma mía.

Inspirame, verde copa
Que á tu sombra me cobijas;
Yo me consuelo cantando
De los males de la vida.
Si ya no tengo ilusiones,
Mis recuerdos son delicias,
Y tu sombra bienhechora
Que un tiempo desdeñaría
Transporta mi pensamiento
Á las glorietas nativas,
Á los parques de Inglaterra,
Á los parterres de Cintra,
Á los bosques de naranjos
De Tetuán y las Antillas.
;Inolvidables recuerdos!
;Memorias nunca perdidas!

Encina de la montaña
Que los tiempos desafías,
Tú que provocas del rayo
Las incontrastables iras
Y en la soledad del monte
Sombra tienes y armonía,
Dame de tu fortaleza
La que mi alma necesita.
Yo admiro tus viejas ramas
Que los tiempos no marchitan,
Tus hojas que se renuevan
De un tronco que es una ruina
Y el encanto de tu sombra
Que al caminante convida.
No eres árbol infecundo
Si á los cantores inspiras:
Inspirame pues cantares
Llenos de melancolia,
Que yo no invoco otra musa
Para mi cansada lira
Que la musa de las penas
Y la cántiga sencilla.
Por eso adoro tus ramas
Y tu sombra, vieja encina.

Es el pino más hermoso,
La palmera más garrida,
Tiene el sauce más tristeza
Y el laurel más lozania,
Tiene el bosque más frescura
Y más sombra la manigua;
Pero sólo inspiran notas
Á mi pobre fantasía,
La musa de los dolores,
El genio de las rüinas,
El ciprés abandonado,
Ó la secular encina.

¡Quién sabe, encina olvidada,
Las centurias de tu vida
Ni los favores que has hecho
En esta olvidada cima!
Acaso fuiste el descanso
De la pobre golondrina
Desvalida y extraviada
Lejos del ardiente clima.
Tal vez el refugio fueras
De la paloma perdida
Que el carnívoro milano

Con encono perseguía.
Quizás de inerme patriota
Que los tiranos seguían
Restauraste con tu sombra
Las fuerzas en su agonía.
Acaso testigo mudo
De alguna amorosa cita
Escuchaste las quimeras
De una apasionada niña.
Tal vez á tu lado un tiempo
Lidieran con valentía
Españoles y franceses,
Liberales y carlistas.
Quién sabe si tu existencia
Es más variada y antigua
Y en tus ramas se colgaron
Las cimitarras moriscas,
Las lanzas aragonesas,
Ó las hondas mallorquinas.
Y quién sabe, quién conoce
Lo que durará tu vida;
Y quién sabe si á esta roca
En que tu tronco se afirma
Vendrá un futuro poeta

Á demandarte armonías.
Si viene, dale tu sombra;
No se la niegues, encina;
Y dile que otro ha gozado
Bajo tus ramas queridas,
El amor de los recuerdos,
El encanto de la dicha,
El consuelo de sus males,
Inspiración infinita,
Que á mí me gustan las sombras
Más que los rayos del día,
Y más que alegre enramada
La más solitaria encina.

TRES TIRANOS

Do quiera con nombres vanos
Siempre es engañado el hombre :
El nombre de DIOS fué el nombre
Que sirvió á muchos tiranos ;
Hoy sufrimos los humanos
En vergonzoso vivir,
El ORDEN, que hace morir
Con su despotismo estrecho ;
Hasta que triunfe el DERECHO,
Tirano del porvenir.

Paris, 1877.

EN LA EMIGRACIÓN

FRAGMENTO

Cantaba un poeta
Su amor y sus cuitas
Mirando las nubes
Correr fugitivas.
Pensaba en la gloria,
Soñaba en la dicha,
Pulsando las cuerdas
De mágica lira.
Y al ver de la luna
Que el cielo ilumina
La esférica forma,
La faz amarilla,
Juntando las manos

Cantando decía,
Con voz apagada,
Con voz indecisa :
¡Parece una torta!
¡¡Me la comería!!!

ÚLTIMOS VERSOS DE CORNEILLE

— 1680 —

(TRADUCCIÓN)

Marquesa, si hay en mi rostro
Algunos rasgos añejos,
Considerad que á mis años
Serán lo mismo los vuestros.

Muchas cosas de este mundo
Afrenta y destruye el tiempo,
Pues él marchita las rosas
Y arruina los monumentos.

Los vuestros como mis días
Rigen los astros del cielo;

Se me ha visto como sois,
Se os verá como voy siendo.

Pero tengo algún encanto
Que me sirve de consuelo
Para no apurarme mucho
Por los estragos del tiempo.

Los vuestros son adorables,
Señora, yo lo confieso;
Pero tan fugaces, como
Los míos son duraderos.

Los míos pueden salvaros
De olvidos y menosprecio,
Y hacer que mil años vivan
Los mortales ojos vuestros.

Generaciones futuras
Que me darán algún crédito,
Sólo os tendrán por hermosa
Si yo lo digo en mis versos.

Pensadlo, noble marquesa;
Las canas son un tormento,
Mas deben ser cortejadas
Cuando son las de este viejo.

Á LA NIETA DE...

I

Suenan doce campanadas
Vibrantes, distintas, lentas,
Y el eco las multiplica
De la noche en las tinieblas.

Repiten sus vibraciones
Las más distantes iglesias,
Como sus voces repiten
Las nocturnas centinelas.

¡Las doce en punto y nublado!
Canta con triste cadencia
El sereno de la villa,
Que pasa la noche en vela.

Y se pierden los rumores
En la obscuridad inmensa
Y en la soledad grandiosa
De una noche sin estrellas.

De pronto suenan los pasos
Que adelantan, y se acercan,
De un embozado, que asoma
Con su embozo hasta las cejas.

Al mismo tiempo se escuchan
Los goznes de una cancela,
Y en la casa de la esquina
Se ilumina una vidriera.

Corta el paso el del embozo,
Se oye el crugir de la seda,
Y de repente se apaga
La luz que un punto luciera.

Detiènese el embozado
Junto á la entornada reja,
Y en la sombra se confunden
Dos juveniles cabezas.

II

Allí pasaron las horas
Feliz él y feliz ella,
Celebrando de la luna
La providencial ausencia.

Allí, pelando la pava,
Pasaron las horas muertas
Y les sorprendió la aurora,
Madrugadora indiscreta.

Y allí pasaron cien noches
Entre amorosas querellas,
Disfrutando de la vida
Las únicas dichas ciertas.

Y cuando al lucir el alba
Se apartaban de la reja,
Echándose mil piropos,
Diciéndose mil ternezas,

Ambos cifraban su dicha
En la noche venidera,
Y les parecían las horas
Más largas que la cuaresma.

III

Necesidades, caprichos,
Ilusiones de poeta,
Accidentes de la vida
Ó azares de la existencia,

Llevaron al del embozo
Á las más lejanas tierras
Siguiendo como soldado
La sombra de su bandera.

No se comprende la vida
Sin el amor y la guerra,
Que son la dicha y la gloria
De soldados y poetas.

Fué la despedida amarga,
Fué más amarga la ausencia,
Y se acabaron las citas
En la solitaria reja.

IV

Acerca de estos amores,
Según dicen malas lenguas,
Refiérense mil historias
Y mil sabrosas leyendas.

Hay quien dice que el soldado
Volvió por fin de la guerra
Y se la encontró casada
Y con hijas casaderas.

Unos dicen que el amante
Se casó en lejana tierra,
Y que ella cuando lo supo
Se puso como una fiera.

Otros al contrario dicen
Que la chica era coqueta ;
Pero si esto no es envidia
Que venga Dios y lo vea.

Ni falta quien asegure
Que él era un mozo de cuenta,
Capaz de amar á la suya
Y lo mismo á las ajenas.

Pero lo cierto del caso
Es que los dos se asemejan
En que tienen varios hijos,
Algunas canas y reuma.

Cuando se ven en la calle
Es como si no se vieran ;
Pues apenas se saludan
Y se conocen apenas.

Ni piensan en lo pasado
Ni de sus citas se acuerdan,
Y al encontrarse en el mundo
Nada sus rostros revelan.

V

Mas ¡ay! que toda esta dicha
Sólo existe en la apariencia,
Pues ambos son desgraciados
Por más que los dos lo niegan.

Ambos llevan misteriosa
Pesadumbre en la conciencia,
Las ilusiones perdidas
Y las esperanzas muertas.

Y yo, que soy buen amigo
Desde que estaba en la escuela,
Del amante caprichoso,
Ex-soldado y ex-poeta,

Sé las angustias que pasa
Cuando mira aquella reja,
Cuando cruza aquella calle,
Cuando pisa aquella acera.

Yo sé que duerme intranquilo,
Y cuando la noche media,
La voz del sereno escucha
Con halagadora pena.

Yo sé que cuando está solo,
Sentado á la chimenea,
Se pone á pensar en algo
Y no sabe en lo que piensa.

Asi me lo ha confesado
En íntima confidencia,
En la soledad grandiosa
De una noche sin estrellas.

Si quieres saber ¡oh niña!
Todo lo que pasa ella,
Á mí no me lo preguntes :
Que te lo diga tu abuela.

Córdoba, 1878.

SOLIDARIDAD

El papel en que escribo estos renglones,
Y la pluma, la tinta y el tintero,
Representan la vida y el trabajo
De muchos hombres y de varios pueblos.

Mis colaboradores son los siglos;
Ni yo ni nadie escribiría sin ellos,
Porque los hombres somos solidarios
Sin distinción de razas ni de tiempos.

Lo que yo escribo en fatigada prosa
Ó en desigual y atropellado verso,
No lo escribiera sin aquel fenicio
Que para mí compuso el alfabeto.

Como tampoco se escribiera nunca
Lo mediano, lo malo ni lo bueno,
Sin el trabajo de los labradores,
Sin el santo sudor de los mineros.

Tienen parte en mis obras fugitivas,
Y en las obras de sabios y maestros,
El fabricante de papel barato
Y el que las plumas inventó de acero.

Los químicos también, que de la tinta
La fórmula encontraron y nos dieron,
Y artesanos de todos los oficios,
Y marinos, doctores, cocineros...

Si, cocineros; porque sin las salsas
Que dan jugo y vigor á mi cerebro,
De poco me sirvieran ni la pluma
Ni el papel ni la tinta ni el tintero.

¡Pero cómo extrañar que me auxilien
Los artesanos de ambos hemisferios,
Los que arrancan el hierro de la mina,
Los que impulsan las artes y el comercio,

Si lo hacen esos astros infinitos
Que en lo más hondo del abismo etéreo
Dibujan trayectorias ajustadas
Á las leyes eternas... de Keplero!

La luna en las moléculas influye
De este globo macizo en que nacemos,
Y por lo tanto en nuestros organismos,
Y por lo mismo en nuestros pensamientos.

Como los hombres somos solidarios,
Y igualmente lo son mundos sidéreos
Que ejercen un influjo poderoso
En nuestro mundo, y nuestro mundo en ellos.

¿Qué importan las distancias? ¿qué los siglos?
¿Qué los abismos de la mar y el cielo?
¿No existe la atracción entre los mundos?
¿No se extiende á las almas y á los cuerpos?

El magnate depende del artista,
Depende el pensador del cocinero,
Y los astros sin fin, unos de otros
En esa inmensidad del firmamento.

¿Y aun hay guerras de clase entre los hombres?
¿Y aun se lanzan los hombres al degüello
Siendo todos los seres solidarios
En la inmensa extensión del Universo?...

Pues vencerán al fin los que combaten
Por la Federación, que es el derecho,
Que es la atracción reciproca, y el lazo
Que ha de unir á los hombres venideros.

Y si la lucha dura largos siglos,
Si dejamos sembrados nuestros muertos
En ciudades y valles y colinas,
¡Mejor para los cuervos!

LAS NUBES

Blanca, ligera, caprichosa nube
Con tintas de arrebol,
Gasa leve que flota en el espacio
Con tenue resplandor,
Nácar que quiebra los raudales tibios
Del anublado sol,
Es un ensueño de amorosa dicha,
Es un recuerdo de fugaz amor.

Opaca, negra, pavorosa nube
Cual velo de crespón,
Nube preñada de húmedos vapores
Sin luz y sin color,
Sombra que aleja la risueña musa
De alegre inspiración,

Es la memoria de un placer perdido,
Es un remordimiento abrumador.

Pero las nubes con que borda el alba
Del cielo la extensión,
Los celajes que brillan en oriente
Con nítido fulgor,
Los risueños cambiantes matutinos
Del iris y del sol,
Son esperanzas de futura dicha,
Son reflejos de mágica ilusión.

AL PUEBLO ESPAÑOL

(OCTAVAS NACIONALES)

Sin fuerza, ni colonias, ni prestigios,
Yace España rendida y desangrada;
De su antigua grandeza, ni vestigios;
De sus guerreros timbres, polvo y nada;
De tantos y tan épicos prodigios
Sólo queda una crónica empolvada;
Y debes á la odiosa monarquía
Tanta degradación ¡oh patria mía!

Como llegó á la cumbre de la gloria
Desde mayor abismo de miseria,
Conoce ya el camino por la historia
Nuestra indomable y generosa Iberia,
El pueblo más viril de que hay memoria

En la del mundo enorme periferia,
El que asombró cien veces al romano
Y lanzó de su suelo al africano;

El que llevó sus armas al Oriente,
El que entró por asalto en Antuerpía,
El que ya mutilado y decadente
A los papas en Roma acometía,
El que la fama proclamó valiente
Y al rey de Francia desarmó en Pavía,
El que mostró su furia á la española
Venciendo en Garellano y Cerinola

La nación triunfadora de Lepanto,
La que venció en Granada y en Otumba,
La que en el mundo entero puso espanto
Y al héroe de Abukir labró la tumba,
La que cubrió dos mundos con su manto
Y hoy solitaria gime y se derrumba,
¿Sucumbirá paciente en su camino
Al funesto rigor de su destino?

¡Pueblo español!... Revuélvete iracundo
Tú que vienes de bélico linaje,

Y torna airado á conmoover el mundo
Con tus nobles ejemplos de coraje;
Destruye todo símbolo infecundo
De viejo y vergonzoso vasallaje;
Purifiquen las llamas del incendio
Tanto ludibrio, tanto vilipendio.

¡Pueblo español!... Levántate sañudo
Tú que vienes de estirpe de leones,
Llevando la justicia por escudo,
Llevando tus andrajos por pendones;
Lánzate hambriento, lánzate desnudo
Á tomar con las uñas los cañones;
Para ti no hay empresa temeraria:
¡Haz con el trono regia luminaria!

LA SOCIEDAD

En la sociedad humana
Hace el hombre buen papel;
Ó la evita por liviana,
Ó la sociedad villana
Acaba pronto con él.

Esta sociedad impura
Que la perversión fomenta,
Cobardemente murmura
De la inerme criatura
Que resbala y se revienta;

Y aplaude la felonía
Que el resultado corona ;
Y toda superchería

Merece su simpatía
Cuando el éxito la abona.

Pero se guarda el desprecio,
Y la burla, y el encono,
Y el más hondo menosprecio,
Para el cuitado y el necio
Que no sabe darse tono.

Alabanzas para el vicio,
Para el crimen recompensa :
Tal es el gran beneficio
A cada cual en su oficio
Que la sociedad dispensa.

En la lucha por la vida,
No son los más diligentes
Los que ganan la partida ;
Para no verla perdida
Hay que armarse hasta los dientes.

Unos combaten apenas,
Pues armados de instrucción
Ó con oro á manos llenas,

Ni saben lo que son penas
Ni les falta protección.

Otros tienen que vivir
Luchando como leones,
Y luchando hasta morir,
Forzados á combatir
Sin armas ni municiones.

Al que cae se le censura,
Al que sube se le amengua,
Del que es malo se murmura,
Y al bueno se le tritura
Con el filo de la lengua.

Se alterna con los bribones
Y con los seres más viles,
Con tal que guarden cupones
Ó tengan buenas acciones
De las de ferrocarriles.

En las clases gobernantes,
Con nobiliarios escudos
Ó con escudos sonantes,

Donde figuran tunantes
Más ó menos linajudos,

Se acepta la hipocresía,
La vanidad, la doblez,
La traición y la falsía;
Pero no la valentía
Ni la severa honradez.

Priva en el mundo el menguado
Que cobra sus dividendos
Por haberlos heredado,
Ó por haberlos robado
Con ardides estupendos.

Y privan hoy como antes
Los importantes señores
De las clases gobernantes,
Que siempre van elegantes
Como los estafadores.

A esas clases pertenecen
Los pedantes, los banqueros
Y otros que no lo merecen,

Y todos los que padecen
Abundancia de dineros.

Aplausos merecería
El hijo de un artesano
Que por su propia valía
Ganase categoría
De eminente ciudadano;

Pero es raro el que es sincero,
Y no tiene poca gracia
Que porque gana dinero
Hable de su aristocracia
El hijo del barrendero.

Una sociedad humana
Regulada por la ciencia,
De la que el orden dimana,
De sí misma soberana,
Sin más Dios que la conciencia,

Ese el ideal sería
De una sociedad perfecta
Que no se ve todavía,

De seguro más correcta
Que la sociedad del día,

En la que brillan ladrones
Vestidos de caballeros,
Se alaban las corrupciones
Y se envidian los doblones
De bandidos y usureros.

Un sujeto distinguido
De esta buena sociedad,
Se queda muy complacido
Si se le llama bandido
Ó cualquier atrocidad ;

Pero llamadle inocente
Con la mejor intención,
Ó inofensivo, ó prudente,
Y veréis que diligente
Os pide reparación.

Y es que imperan en el día
El error y la anarquía
En ideas y pasiones,

Y en moral, filosofía,
Derechos y obligaciones.

Por eso á los hombres justos,
Que son sin duda los menos
Y no ganan para sustos,
Se les prodigan disgustos,
Se les critica por buenos;

Y se adula á los osados
Que á fuerza de picardías
Llegan á verse encumbrados,
Con mofa de los honrados
Y de sus « majaderías ».

Y esto es causa principal
De que vivan tantas gentes
En el orden material,
Y en el desorden moral
De las clases dirigentes.

DEVOCIÓN

Quando suenan las campanas
Acuden todos al templo
Para dar público ejemplo
De sus virtudes cristianas.
Unos van por las mañanas
Con devoción y recato,
Otros con lujo y boato
Van á la misa mayor,
Y yo iré con gran fervor
Quando toquen á rebato.

EL HOMBRE

Rey de la creación, amo del mundo,
Imagen de su Dios
Y entre todos los seres sin segundo,
Camina el hombre de la ciencia en pos.

Su grande inteligencia
Rebasa los sensibles horizontes ;
El suprime del rayo la violencia,
El domina los mares y los montes.

Al abismarse un día
En los arcanos de la duda, siente
Que aquella duda impía
También es hija de su propia mente.

Grande es el hombre; y tanto como él mismo,
Su estúpido egoísmo.

Si es el hombre la imagen de su Dios,
Me quedo sin los dos.

UN RECUERDO

En la grande exposición
De los Estados Unidos,
Mirábamos sorprendidos
Tres indios del Oregón.

Nos vieron ; por cortesía
Nosotros les saludamos,
Y en conversación entramos
Y charlamos á porfía.

Hasta que ¡ voto á Caifás!
Preguntádoles corteses
De españoles y de ingleses
Los que les gustaban más,

Nos dijeron los cuitados
Dejándonos confundidos :
« Los españoles cocidos,
Y los ingleses asados. »

LO POR VENIR

Según sabios eminentes
Y afamados estadistas
Y liberales servientes
Y oradores elocuentes
Y simpáticos panzistas,

Las diferencias sociales
Hijas de la libertad
Son cosas muy naturales,
Pues si fuéramos iguales
Se hundía la sociedad.

Lástima grande sería
Que la sociedad se hundiera,
Porque tal vez se hundiría

Con su rancia algarabía
Del sol la inflamada esfera.

Es preciso conservar
Esta sociedad dichosa,
Que nos permite llorar,
Padecer y reventar,
Lo mismo que si tal cosa.

Porque la justicia impera;
Y aunque al gozar de la vida,
Cada cual á su manera,
El que no coma se muera
Con el alma dolorida,

Otros comen con exceso;
Y ésta es la compensación
Que como razón de peso
Invocan hombres de seso
Al hacer la digestión.

El equilibrio social
Es una cosa muy buena,
Y justa, y providencial;

Por él, más de un animal
Pasa la vida sin pena.

Bendito sea por mil años
Ese inmutable equilibrio
A salvo de desengaños,
Que da gloria á los extraños
Y da á los propios ludibrio.

Si algunos viven llorando
Su miseria y su dolor,
Que se consuelen rezando
Y con mucho fe esperando
Ver la cara del Señor;

Que hay otra vida en la muerte;
Y nos espera en la gloria,
Mediante algún peso fuerte,
La más envidiable suerte
Si no es mentida la historia.

La plebe desarrapada
Todo lo grande moteja;
No vive desamparada,

Sólo por vicio se queja
Y no sirve para nada.

¿Qué se pretende alcanzar
De las clases dirigentes?
¿Acaso pueden dotar
De riqueza y bienestar
A todos los indigentes?

Los pobres, llenos de vicios
Que ninguna causa excusa,
Tienen bastantes hospicios,
Y hospitales, y la inclusa
Con todos sus beneficios.

Y si los ricos seducen
A jóvenes inocentes
Que sólo placer producen,
Y arruinan á sus parientes
Ó á la cárcel los conducen,

Á ellos les queda el fastidio
De los goces consumados,
Y pagan fuerte subsidio

Para que estén en presidio
Los miseros deshonrados.

Vivamos como vivieron
Los dignos progenitores
Que su enseñanza nos dieron,
Pues fueron... conservadores
Y conservando murieron.

Conserve los unos rentas
Y cupones y bolsillos
Y los libros de las cuentas,
Y los otros los martillos
Y las demás herramientas.

Así, conservando todos...
Lo que pueda cada cual,
A una huelga general
Se va por diversos modos,
Y al diluvio universal.

CUBA

Entre dos continentes
La arrulla un mar
De transparente azul, que causa envidia.
Al cielo equinoccial;

Y ambas Américas
La quieren abrazar,
Tendiéndole por brazos dos penínsulas:
Florida y Yucatán.

Si yo tuviera la inspirada musa
De Heredia el inmortal,
Ó de Plácido el numen
Que tanto como Cuba vivirá,

En armoniosos versos cantaría
Su cielo sin rival,

Sus dilatados campos de verdura,
De sus bosques la eterna majestad,

Ya zumbe en las maniguas
Estrépito marcial,
Ya entonen las palmeras
El himno de la paz.

.
.

Cuba, que de las Antillas
Eres la perla preciosa
Bajo un cielo de esperanza
Que se retrata en tus ondas;

Cuba, que del mar Caribe
Eres la reina y la joya,
Refrescada por las brisas
Y arrullada por las olas;

Cuba, que eres el encanto
De los mares de Colombia,
Con tu corona de ceibas
Y un mar azul por alfombra;

Jamás tu dulce recuerdo,
Se borrará en mi memoria,
Que he compartido tus penas
Y llorado tus congojas;

Y á los que torpes dos veces
Me lanzaron de tus costas,
Si fué por mi amor á Cuba
Mi conciencia los perdona.

.

Me va cansando esta vida
De accidentes y zozobras,
Y necesito descanso
Que ya el crepúsculo asoma.
Yo quisiera una casita
De Cuba en las verdes lomas,
Cercada de tamarindos,
De albahacas y de rosas;
Donde mis hijos crecieran
Lejos de la ruin Europa,
Y entre el rumor de las cañas
Aprendieran en mi historia
Semejante á la de Cuba

En que lágrimas rebosa.
De Cuba en las soledades,
Contemplando á todas horas
Su rica naturaleza
Y sus palmas rumorosas,
Plácida fuera mi vida,
Como una oriental de Arolas.
En las ardientes mañanas,
En las tardes luminosas,
De la noche en el misterio
Cuando brillan en la sombra
Los encendidos cocuyos
Con su mirada fosfórica,
Dichosa fuera mi vida
Lejos del mundo y sus pompas.
Con el machete ceñido
Y en mi jaca trotadora
Pudiera fingir la mente
Lo que mi pecho ambiciona;
Y al volver á mi bohío
Después de correr las lomas,
Ver á mi Anita en su hamaca
Como una perla en su concha.

.
.
Reniego de las ciudades
Y de los climas del norte
Donde las nieves enfrían
El campo y los corazones;
Á mi me gusta la tierra
Donde constantes calores
Engendran la dulce piña,
Dan jugo al rico zapote.
Para vivir entre nieblas
Y nubes y nubarrones
(Aunque sea con buena lumbre
Y esterlinas y confort),
Prefiero ser en la Habana
Perico de los Palotes,
Capitán de malojeros,
¡Qué digo! hasta rey-consorte.

Á bordo del *City of Veracruz*, 1879.

PARÍS

Poderosos imperios del pasado
Que llenaron el libro de la historia
Se derrumbaron por el tiempo heridos,
Se van perdiendo en seculares sombras.
En las llanuras del lejano Oriente
Ya no existe la inmensa Babilonia,
Menfis no existe, pereció Cartago,
Se deshizo el imperio de Zenobia.
En las riberas clásicas del Tíber
En ruinas yace la opulenta Roma;
Ni ruinas quedan que atestigüen mudas
La bíblica existencia de Sodoma.
Caerán lo mismo los colosos nuevos
Del septentrión de la oprimida Europa :
Rusia potente, pérfida Britania,

Absorbente Alemania vencedora.
Francia, rendida con el duro peso
De sus inmensas populares glorias,
Caerá también bajo las férreas lanzas
De las germanas ó las rusas hordas.
Pero ¿qué importa que perezca un día
Vencida Francia cual lo fué Polonia,
Si es París inmortal como la idea,
Si no perece la ciudad gloriosa?
Basta París cuando sucumba Francia
Víctima acaso de unidad dañosa,
Del absurdo sistema que la arruina,
Del brutal centralismo que la atrofia,
Para dar con su aliento vida nueva
Y nuevo cauce á la francesa gloria.
París independiente, roto el lazo
Que á la extendida Francia la eslabona,
Estado libre, como todo pueblo
Que aspire á serlo y á vivir con honra,
Dará el ejemplo á las ciudades libres
De la futura emancipada Europa.
Si hoy, humillada, extiende á todo el mundo
Sus caprichos, sus gustos y sus pompas;
Si en las artes, las ciencias y las letras

Es el modelo que los pueblos copian;
Si hoy es foco de luz y de alegría,
Y las altivas reinas de la moda
Y las emperatrices coronadas
Imitan el vestir de sus cocotas,
¿Qué será en las edades venideras
Cuando, barridas las cadenas todas,
Esplendoroso luzca el nuevo día
Que ya despunta tras sangrienta aurora?
Mientras los hielos de las altas cumbres
Ó el agua de las cuencas pedregosas
Engendren las corrientes cristalinas
Que al ancho Sena dan caudal y forma;
Mientras el Sena riegue las llanuras
Donde se asienta la inmortal matrona
Que concibió en su seno las más grandes
Y revolucionarias paradojas;
Mientras viva el espíritu eminente;
Mientras palpite el alma generosa;
Mientras aliente el genio peregrino
Del París inmortal de las utopias,
Será la libertad dueña del mundo,
Será París su inextinguible antorcha.
París, que supo con potente brazo

**Derribar para siempre las coronas
Y establecer más tarde el Municipio
Bajo nutrida tempestad de bombas;
París, que supo frente al adversario,
De los cobardes víctima expiatoria,
Derribar afrentoso monumento :
La soberbia columna de Vandoma,
Que era á los pueblos insolente ultraje,
Recordando al vencido su derrota
Y al vencedor la sangre derramada
En la inhumana, en la imperial victoria,
Sirviendo de comparsa al despotismo
Y de cómplice al déspota de Europa;
La ciudad que arrasando la Bastilla
Y enarbolando la bandera roja
Escribió las leyendas inmortales
Que á familias y pueblos apasionan,
Tiene vida inmortal como los mundos,
Eterna vida de grandeza y gloria.
Sucumbirán repúblicas, imperios,
Pueblos y razas de distintas zonas,
y París surgirá de entre las ruinas
Más altiva, más grande y más hermosa.
Será París cuando de dicha tanta**

Marque el destino la anhelada hora,
No capital de una nación mezquina,
Abigarrada, opresa, artificiosa,
Sino cabeza de los pueblos libres
Y de todos los pueblos redentora.
Renacerán Provenza y Aquitania
Y Gascuña y Aubernia y la Gironda;
Proclamará Marsella su República
Al eco de aquel himno que es su gloria;
Y tendrán municipios soberanos
Lila, Burdeos, Perpiñán, Tolosa.
De Armórica las costas de granito
Que no quebrantan las violentas olas,
Serán bastiones en futuros tiempos
De la invencible libertad bretona;
Y en Flandes y en Argel y en todas partes
Lucirá para el mundo nueva aurora.
El Rhin sangriento que murmura triste
Lamiendo las murallas de Colonia,
Cambiará sus murmullos de tristeza
En himnos de placer y de victoria.
Y la Suiza ejemplar que entre sus nieves,
En sus lagos azules y en sus rocas,
Ha tenido baluartes que defiendan

Su independencia secular y heroica,
Sin vecinos potentes que amenacen
Aquella libertad que la avalora,
Confundirá sus pueblos en los pueblos
Federales también de toda Europa.
Y todos cantarán la gloria inmensa
De la augusta ciudad de las utopias :
En el Rhin, en el Po y en el Danubio,
En el Tajo, en el Ebro y en el Volga,
Del Niágara y del Nilo en las espumas,
Del Atlas y del Líbano en las lomas,
Del Himalaya en las nevadas cumbres
Y de la Australia en la distante zona.

París, 1881.

À LA CIUDAD DE MARSELLA (1)

Ilustre ciudad fenicia :
Con el sombrero en la mano,
Ya que no puedo en tu honor
Quitarme el pelo y el cráneo,

Te voy á dar testimonio
De mi sincero entusiasmo
Por negar en tu recinto
Lo que fuera menoscabo.

Si entre tus hijos figuran
Tantos varones preclaros,
Y te cuentas en la historia
Entre los pueblos más altos;

(1) Con motivo de haberse opuesto la ciudad á conceder un lugar para la estatua de Thiers.

Si has dado tu nombre al himno
De los libres y los bravos,
Y eres el más rico emporio
Del viejo Mediterráneo,

Es claro que no podías
Sin haberte deshonrado
Conceder á un mal sujeto
La apoteosis del mármol.

Han forjado una leyenda
La adulación y el reclamo,
Para convertir en hombre
Al insigne mamarracho.

Pero tú que conociste
Muy de cerca al hijo ingrato,
Al aborto de esa tierra,
Al francés degenerado ;

Tú que conociste al ente,
Mengua del género humano,
Que pasó toda su vida
A los pueblos insultando ;

Tú que conociste al Judas
De reyes y ciudadanos,
El que á todos los vendía
Con doblez... de diplomático;

Tú que conociste al hombre,
Por no decir al enano,
Que escribió tan sin conciencia
La historia del Consulado,

Tú cumpliste dignamente,
Reina del Mediterráneo;
Por eso te felicito
Con el más sentido aplauso.

¿Estatuas á Thiers?... ¡oprobio!
¿Estatuas á Thiers?... ¡sarcasmo!
Lo que es en Marsella, nunca.
¿Pero quién fué Thiers?... Veamos.

Para vergüenza del siglo,
Mengua del género humano,
Escándalo de los buenos
Y consuelo de los malos,

El siglo décimonono
Engendró el mayor tirano
Que registrará la historia
Del presente y del pasado.

Moral y físicamente
Era un monstruo ruin y raro,
Un Nerón en miniatura
Más vil que el Nerón romano.

Su ideal era el poder,
Su única ambición el mando,
Su medio la vil calumnia,
Su fin el asesinato.

Figuró por sus bajezas
En círculos cortesanos,
Y se pasó al enemigo
Cuando los vientos cambiaron.

En ocasiones realista,
A veces republicano,
Tan pronto engañando al rey
Como á los pueblos burlando,

Fué todo cuando es posible
Para morir deshonrado :
Historiador embustero,
Publicista mercenario,

Apóstata sin vergüenza,
Político renegado,
Calumniador, asesino,
Liberticida, incendiario,

Repugnante de figura
Como todos los tiranos,
Y para más ignominia
Orador parlamentario.

Cobarde ante los cañones
Del ejército prusiano,
Descargó todas sus iras
Sobre un pueblo desangrado;

Cedió cobarde ante el fuerte,
Como ceden los esclavos,
Y fusiló sin conciencia
Cuarenta mil ciudadanos (1)

(1) Cifra inferior, sin duda, a la real.

Tal es la sangrienta historia
De aquel déspota malvado,
Tal es la historia infecunda
De Thiers, verdugo y enano.

Le acompañan en su fosa
Las maldiciones y el asco
De los hombres y los pueblos,
Y de propios y de extraños.

Solo título de gloria
De aquel ente desalmado,
Es la gloria de haber sido
El mayor de los tiranos.

Tiranos ha habido muchos,
Pero no tan sanguinarios
Como el déspota homicida
Borrón del linaje humano.

Siquiera Solano Lopez,
El dictador paraguayo,
Sucumbió como valiente
Con las armas en la mano.

Y don Juan Manuel de Rosas,
El caudillo de los gauchos,
Si fué tigre en el gobierno
Fué político avisado;

Arrancó bastantes vidas,
Pero limpió el suelo patrio
De « *los salvajes, inmundos,
Asquerosos unitarios* » (1).

El czar de todas las Rusias
Que las bombas aplastaron,
Fué feroz con los nihilistas
Y los patriotas polacos;

Pero sus crímenes todos
Quedaron bien compensados,
Pues él rompió las cadenas
De once millones de esclavos.

Thiers, el déspota sañudo
Que exterminó sin empacho

(1) Palabras textuales del dictador en varios documentos oficiales.

Con sus instintos de fiera
Y sus odios africanos;

Thiers, que en sangre de los suyos
Ahogó sus ruines agravios,
¿Qué compensación alega?
¿Dónde, cómo, en qué ni cuándo?

Es el monstruo carnicero
Más odioso y más odiado
Que conocerán los siglos
Y conocieron los bárbaros.

Otros tiranos merecen,
Por un acto ó por un rasgo,
Que los defienda piadoso
El olvido con su manto;

Pero á Thiers sólo le queda,
Por traidor y por menguado,
La maldición de la historia
Y la del género humano.

Salvador del territorio
En su tiempo lo llamaron,

Porque rescató provincias
De las garras del prusiano.

Yo no niego que lo hizo;
Pero si lo hizo pagando
Cinco mil millones justos,
Cabales y bien contados,

Si pagó cuanto pidieron
Los vencedores prusianos
Que vendieron sus conquistas
Como si vendieran clavos,

No ya Thiers; mi cocinera,
La que me sisa los cuartos,
En iguales condiciones
Hubiera hecho otro tanto.

MI RETRATO

Yo pertenezco á una raza
De distinguido abolengo,
Cuyo origen se remonta
Al principio de los tiempos.
Como otros de cien caudillos
Ó de ilustres caballeros
Que fueron á las cruzadas
Y más ilustres volvieron,
Yo desciendo de una estirpe
De esclavos, blancos ó negros,
Y de mil generaciones
De soldados y plebeyos.
Si fueron á las cruzadas
Algunos de mis abuelos,
En vez de volver con gloria

Dejaron allá los huesos.
Entre mis progenitores
Hubo algunos que murieron
En la vil horca, reinando
En Castilla el rey don Pedro.
El monarca, y el verdugo
(Su natural complemento),
Les arrancaron la vida
Y así los ennoblecieron.
De las tres aristocracias
Que invocan sus privilegios
Alegando la fortuna
El origen ó el talento,
La primera es despreciable,
La segunda no la temo,
La tercera, más temible,
Es la que más aborrezco.
Es preferible un tirano
Gobernando con el hierro
Que al fin y al cabo sucumbe
Ante las iras del pueblo,
Á filósofos menguados
Y sofistas leguleyos
Que son la plaga del siglo

Con sus mentidos talentos.
Hipócritas pretextando
La justicia y el derecho,
Destruyen la democracia
Y corrompen á los pueblos.
Tal vez me resignaría
Si por culpa de mi abuelo
Hubiera nacido noble
Como un duque de los viejos;
Pero si hubiera nacido
En el mundo del dinero,
En la indigna aristocracia
Del tres ó del mil por ciento;
Si hubiera venido al mundo
Para explotar un talento
Que no es jamás infalible
Y en los sabios mucho menos,
Renegara de mi nombre,
Viviría sin consuelo,
Como vivo con orgullo
Proclamando á voz en cuello
Que en la plebe tuve origen
Y que he de morir plebeyo.

Nací en las costas canarias
Que bate un mar turbulento
Entre volcánicas rocas
Y barrancos pintorescos.
Me arrullaron en la cuna
Los bramidos del Océano,
Y mi abuela me contaba
Allá en mis años primeros,
De Cabrera los horrores,
El patriotismo de Riego,
El martirio de Zurbano
Y el arrojó de Espartero.
Por eso el mar es mi musa
Y la libertad mi cielo,
Que jamás con oraciones
Ni con brujas ni con cuentos
Mi conciencia perturbaron
Trastornándome el cerebro.
Cuando viajo por los montes,
Cuando por el mar navego,
Do quiera la mente mía
Se finge dulces recuerdos.
Y mientras mis camaradas
Consultan el derrotero,

Ó la polar determinan,
Ó el meridiano del Hierro,
Yo contemplo las espumas
De los cortadores remos,
Ó la estela de la nave,
Ó el azul del firmamento.

Era yo niño, y mi padre
Que ya entonces era viejo,
Pero viejo volteriano
Partidario del progreso,
Quería que yo tomara
Un oficio malo ó bueno
Siguiendo mis aficiones
Y mi vocación siguiendo.
¡Mi vocación! ¡Cómo había
De averiguarla de cierto
Por mucho que se esmerara
En su paternal empeño,
Si yo mismo no he logrado
En los años que ya tengo
Saber para lo que sirvo
Ni averiguar lo que quiero!
Mi vocación todavía

Es un oscuro misterio,
Y si acaso tengo alguna
Ni lo sé ni lo sospecho.
He sido pues muchas cosas
En este mundo perverso:
Estudiante, periodista,
Militar y guerrillero,
Varias veces diputado
Y fabricante de versos.
Hícelos desde muy joven
Al vespertino lucero,
Y á las trenzas de una rubia,
Y á unas niñas de ojos negros
Que ya serán á estas horas
Venerables monumentos.
Estudié filosofía
Con respetables maestros,
Y si me enseñaron algo
Declaro que no me acuerdo.
Tomé bastantes lecciones
De náutica y de comercio
Que de poco me han servido
Según el caudal que tengo.
Por último me filiaron

En el militar colegio,
Donde estudié lo que pude,
Y he perfeccionado luego
Mis estudios militares
En distintos campamentos
Y en los mejores castillos
Que hay en ambos hemisferios.
Confieso que no sabría
Mejor que un picapedrero
Levantar un edificio
Ni trazar un mal proyecto;
Pero no hay puente en el mundo
De campaña ni de hierro,
Ni reducto, ni palacio,
Ni cuartel, ni parapeto,
Que yo solo no destruya
Si me dan mimbres y tiempo.
Ya he visto saltar algunos,
Y si vivo lo que pienso,
Aun me siento con pujanza
Y tengo bastante aliento
Para trastornar el mundo
Con la pluma y con el fuego.

Cuando acabé mis estudios
Allá en la imperial Toledo,
Salí con mucho entusiasmo
Destinado á un regimiento.
Hice guardias, muchas guardias,
Y muchos destacamentos,
Y tuve muchas patronas
Y muchísimos arrestos ;
Pero tengo la fortuna
De que consten todos ellos,
Así como los motivos
Porque me los impusieron.
En vano es que la calumnia
Y la envidia y el despecho
Desfiguren mi pasado
Involucrando los textos.
Si me han impuesto castigos,
Si me han sumariado y preso,
Ha sido por mi constancia
En sustentar lo que creo,
Por haber roto algún palo
Encima de algún sujeto,
Ó por haberme reído
De generales ineptos.

Si alguna vez he faltado
A la ley ó al reglamento,
Sería porque no estaban
Con mis principios de acuerdo;
Y no hay código en el mundo
Más digno de mi respeto,
Que mi conciencia sin mancha
Y mi espíritu sin freno.
Censúrenme los que aplaudan
El servilismo rastrero
Y la obediencia pasiva
De miserable instrumento;
Pero yo tengo bastante
Para vivir satisfecho,
Con mi conciencia tranquila
Y el aplauso de los buenos.
En la gloriosa campaña
Del imperio de Marruecos,
Vertí mi sangre con honra
Y no sin algún provecho.
Me he batido por España
En uno y otro hemisferio,
Y he perdido la memoria
De los combates y encuentros,

Batallas y escaramuzas,
Donde hipotecando el cuerpo
Mi carrera fui labrando
Y no á paso de cangrejo.
Como soy de infantería
No soy á caballo diestro ;
Pero he cabalgado mucho
Por montes y vericuetos,
Unas veces perseguido,
Y otras varias persiguiendo,
Mas nunca tan arrogante
Como cuando satisfecho
Por delante de mi novia
Ostentaba mis arreos.
Entonces, como decía
Góngora en sus buenos tiempos,
*Tan gallardo iba el caballo
Que en grave y airoso huello
Con ambas manos media
Lo que hay de la cincha al suelo.*

Y suprimo varias cosas
Por no contarlas al vuelo ;
Ni le interesan á nadie

Mis viajes al extranjero,
Ni al Senegal mi visita
De la que volví tan fresco,
Ni si estuve en Salamanca
(Y no estudiando derecho),
Ni si en el de san Francisco
Mi caballo predilecto
He corrido toda España,
De Cádiz al Pirineo,
De Galicia á Cataluña,
De Irún á Despeñaperros.
Seis viajes al Nuevo Mundo
Y un naufragio por incendio
Y otras cosas que me callo
Por no llenar un cuaderno,
Hacen mi existencia propia
Para un romance de ciego,
Que en los Estados Unidos,
En las Antillas, en Méjico,
En las orillas del Plata
Y de paso en Río Janeiro,
He vivido trabajando
Aunque sin ganar dinero;
Y es que á mí no me hace falta;

Me desprecia y lo desprecio;
Sin él la vida me paso
Y no me falta el sustento,
Pues como todos los días
Y todas las noches ceno
Con más salud y apetito
Que un cardenal camarlengo.
No hay para mi desengaños
Ni conozco el desaliento;
Vivo de mis ilusiones
Y gozo con mis recuerdos;
Paso la vida soñando
Como otros viven durmiendo;
La experiencia es una farsa,
Pues no hay humano escarmiento
Que modifique en el hombre
Su figura ni su genio.
Demócrata por carácter,
Libre por temperamento,
En las ciudades me asfixio,
En la sociedad me muero.
La independencia es mi vida,
La libertad es mi anhelo,
Y si vivo desgraciado

Es porque estoy prisionero
Encerrado en este mundo,
Que es un calabozo estrecho,
Como prisionero vive
El arroyo turbulento
Que va por el mismo cauce
Siglos y siglos corriendo;
Como es prisionero el monte
Al continente sujeto,
Siempre sobre el mismo valle,
Siempre bajo el mismo cielo;
Como entre costas lejanas
El mar está prisionero,
Y está prisionero el mundo
Que va girando sin término
Siempre por la órbita misma,
Que limitando su vuelo,
De otros mundos lo separa
¡De otros mundos prisioneros!

FIN

ÍNDICE

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo	III
Protesta	1
Toledo	5
Cantares	11
En la Patria	17
La Diana	21
Dos de Mayo	25
Zelima y Abén-Abul	27
La noche	31
Canarias	35
Delirios.	55
Reminiscencia.	61
Al Teide	67
Á Santa Cruz de Tenerife	71
Cantares	75
Á	77
Ecos del alma.	81
Á Conchita	87

Á Villalobos	91
Á una goleta	99
La esclava	105
Cantares	107
Á Concha	111
España	113
Cantares	115
La alcuza	117
En el álbum de Ambrosia	121
En la cárcel	123
En la sierra	127
Á Nelson	133
Á Castelar	139
En el destierro	143
El obrero	147
En un álbum	157
Capricho	161
Un pensamiento	179
Enseñanza	181
Despedida	185
Bajo una encima	189
Tres tiranos	195
En la emigración	197
Traducción de Corneille	199
Á la nieta de	203
Solidaridad	211
Las nubes	215
Al pueblo español	217
La sociedad	221
Devoción	229
El hombre	231

Un recuerdo.	233
Lo por venir.	235
Cuba.	241
París	247
Á Marsella	253
Mi retrato.	263
Índice	279

París. - Tip. Garnier hermanos, 6, rue des Saints-Pères

Librería
del Sol y de la Luna

BIBLIUNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



421688

BIG 860-1 EST rom